

Nuestro Firme Fundamento

Nuestra Misión

La misión de Hope International y de los redactores de *Nuestro Firme Fundamento* es la de presentar claramente a Cristo y su verdad. Los días que le restan a este mundo son pocos, y debemos trabajar rápidamente. Debemos proclamar intrépidamente las verdades históricas del adventismo que nos colocan sobre un fundamento tan firme en medio de nuestro mundo turbulento.

Los Redactores.

Acerca de Hope International

Hope International es un ministerio fundado, sostenido y operado por adventistas del séptimo día quienes asisten a la iglesia adventista del séptimo día en la proclamación del Evangelio Eterno en todas las formas que son consistentes con los principios de Dios como han sido revelados por la Inspiración.

Redactor Ejecutivo: Ron Spear

Director Ejecutivo: Joe Olson

Redactor Administrativo: Harvey Steck

Administradora de la Librería: Terry Crisp

Nuestro Firme Fundamento
es publicado por:

Hope International

P. O. Box 220

Knoxville, IL 61448 USA

Teléfono: (309) 343-1844 [en inglés]

Lunes a Jueves de 8:00 a.m. a 5:00 p.m.

Viernes de 8:00 a.m. a 12:00 p.m.

Fax: (309) 343-3721

Correo electrónico: office@hopeint.org

Internet: <http://www.hopeint.org>

Por favor, nótese que no tenemos ninguna persona de habla hispana en nuestra oficina principal. Por lo tanto, pedimos que las llamadas y la correspondencia por escrito sean en inglés. ¡Gracias por su paciencia!

Septiembre 2004 Contenido

Editorial: Carácter Antes del Poder 2
Ron Spear

La Copa Amarga 3
Elena G. de White
¿Debo tomarla?

Jericó, el Imperio Romano, y las Siete Trompetas..... 4
Patrick Jones
¿Existe un parecido entre las siete trompetas de Apocalipsis y la caída de Jericó?

**Las Normas de Nuestra Iglesia—
¿Hemos de Aplicarlas o Abandonarlas?** 9
Carlyle B. Haynes
Un sincero llamado a regresar al plan divino para unas verdaderas normas y entrega cristianas

Un Señor y Una Fe 13
Vernon Sparks
El Estudio de la encarnación de Cristo provee una rica recompensa.

Un Llamado a Ser Obreros Bíblicos Bien Entrenados..... 16
Elena G. de White
“Que Dios nos ayude a orar: ‘Oh Señor, purifica el campo de Israel de su contaminación.’ ”

Ecos de los Pioneros: Sanctificación, Parte 2 19
Daniel T. Bordeau

Notas Históricas..... 23

Cartas al Redactor 24

Hope International no solicita diezmos, sin embargo, somos una organización merecedora de recibir diezmos y los aceptamos. Usamos el diezmo solamente para el ministerio del Evangelio. Donaciones marcadas como “Ministerio Evangélico” serán consideradas diezmo.

Editorial: Carácter Antes del Poder

Autor: Ron Spear

En más de los cincuenta años que tengo en el ministerio, he oído muchas veces la pregunta: ¿Por qué no recibimos la lluvia tardía? O, ¿Por qué estamos todavía aquí, cuando Dios trató de acortar su obra en justicia poco tiempo después del 1844? Nuestra profetisa nos dice que Dios estaba listo (véase Mensajes Selectos, tomo 1, págs. 76, 421–424), pero no hemos comprendido los requerimientos divinos acerca de la perfección del carácter. Véase Mateo 5:48; 1 Pedro 1:15–16.

No podemos recibir el poder de la lluvia tardía hasta que no comprendamos y creamos, practiquemos y prediquemos el mensaje de la purificación del santuario junto con los mensajes de los tres ángeles. Entonces, y solamente entonces, veremos el cumplimiento del mensaje del cuarto ángel de Apocalipsis capítulo 18—el fuerte regón en la lluvia tardía.

El desarrollo del carácter siempre antecede al derramamiento del Espíritu Santo en todo su poder. El carácter de Cristo nunca puede ser experimentado sin una completa obediencia a la verdad—la norma de justicia sin ninguna concesión.

“La perfección del carácter es una obra que dura toda la vida. Es inalcanzable para aquellos que no están dispuestos a luchar por ella de la manera que Dios ha designado, a pasos lentos y trabajosos. No podemos permitirnos cometer algún error al respecto, sino que necesitamos crecer día tras día en Cristo, nuestra Cabeza viviente.” *Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 203. Véase *Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 264–266, 316.

Sin un esfuerzo de nuestra parte, sin una entrega de nuestra voluntad a

la de Cristo, no puede haber la obediencia que Dios demanda. La experiencia de la lluvia temprana de la justificación y la santificación tiene el propósito de prepararnos para el derramamiento del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Todo el tema acerca de la lluvia tardía debe ser estudiado ahora, tanto en las Escrituras como en el espíritu de profecía. Las siguientes declaraciones inspiradas nos aclaran que el poder del Espíritu Santo nunca será derramado hasta que la iglesia llegue a estar unida en lo que se refiere a este importante tema de la lluvia temprana y tardía, y de la perfección del carácter:

“Vi que nadie podrá participar del “refrigerio” a menos que haya vencido todas las tentaciones y triunfado del orgullo, el egoísmo, el amor al mundo y toda palabra y obra mala.” *Primeros Escritos*, pág. 71.

“Ninguno de nosotros recibirá jamás el sello de Dios mientras nuestros caracteres tengan una mancha. Nos toca a nosotros remediar los defectos de nuestro carácter, limpiar el templo del alma de toda contaminación. Entonces la lluvia tardía caerá sobre nosotros como cayó la lluvia temprana sobre los discípulos en el día de Pentecostés.” *Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 69.

“Los que resisten en cada punto, que soportan cada prueba y vencen, a cualquier precio que sea, han escuchado el consejo del Testigo Fiel y recibirán la lluvia tardía, y estarán preparados para la traslación.” *Ibid.*, tomo 1, pág. 66.

“Cuando pongamos nuestro corazón en unidad con Cristo y nuestra vida en armonía con su obra, el Espíritu que descendió sobre los discípulos en el día de Pentecostés, descenderá

sobre nosotros.” *Ibid.*, tomo 3, pág. 250.

“El refrigerio o poder de Dios viene solamente sobre aquellos que se han preparado para éste, haciendo la obra que Dios les ordena, a saber, limpiándose de toda inmundicia de la carne y del espíritu y perfeccionando la santificación en el temor de Dios.” *Testimonies*, tomo 1, pág. 619.

“La lluvia tardía que madura la cosecha de la tierra representa la gracia espiritual que prepara a la iglesia para la venida del Hijo del hombre. Pero a menos que haya caído la lluvia temprana, no habrá vida; la hoja verde no aparecerá. A menos que las primeras precipitaciones hayan hecho su obra, la lluvia tardía no podrá perfeccionar ninguna semilla. . . .

“Pero no debe descuidarse la gracia representada por la lluvia temprana. Sólo los que estén viviendo a la altura de la luz que tienen, recibirán más luz. A menos que estemos avanzando diariamente en la ejemplificación de las virtudes cristianas activas, no reconoceremos las manifestaciones del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Podrá estar derramándose en los corazones de los que están en torno de nosotros, pero no lo percibiremos ni lo recibiremos.” *Testimonios para los Ministros*, págs. 506–507.

Nuestra gran demora en arrepentirnos de nuestra insubordinación (véase *El Evangelismo*, pág. 506) y en completar la comisión evangélica, son responsables de nuestro peregrinaje en el desierto por más de ciento cincuenta años.

¡La lluvia tardía viene pronto! Que Dios nos ayude ahora a confesar y a arrepentirnos de nuestra rebelión en contra de sus órdenes.

La Copa Amarga

Autora: Elena G. de White
¿Debo tomarla?

En este tiempo de prueba, necesitamos animarnos y consolarnos el uno al otro. Las tentaciones de Satanás son mayores ahora que nunca antes, porque él sabe que su tiempo es corto, y que muy pronto, cada caso será decidido, ya sea para vida o para muerte. Ahora no es el tiempo para hundirse en el desánimo y las pruebas, sino que debemos soportar todas nuestras aflicciones, y confiar en el poderoso Dios de Jacob.

El Señor me ha mostrado que su gracia es suficiente para todas nuestras pruebas; y aunque éstas son mayores que nunca, si confiamos totalmente en Dios, podemos vencer toda tentación, y mediante su gracia salir victoriosos.

Si salimos vencedores en nuestras pruebas, y obtenemos la victoria sobre las tentaciones de Satanás, entonces soportaremos la prueba de nuestra fe, la cual es mucho más preciosa que el oro y estaremos más fuertes y mejor preparados para enfrentar la siguiente. Pero si nos desplomamos, y cedemos a las tentaciones de Satanás, nos debilitaremos, no obtendremos ninguna recompensa por la prueba, y no estaremos tan bien preparados para hacerle frente a la próxima. De esta manera, nos debilitaremos cada vez más, hasta que seamos llevados cautivos a la voluntad de Satanás.

Debemos tener puesta toda la armadura de Dios, y estar listos en cualquier momento para un conflicto con los poderes de las tinieblas. Cuando las tentaciones y las pruebas se abalancen sobre nosotros, vayamos a Dios y agonicemos con él en oración. Él no nos dejará ir vacíos; sino que nos dará gracia y fortaleza para vencer, y para quebrantar el poder del

enemigo. Oh, si todos pudieran ver esas cosas en su verdadera luz, y sufrirían penalidades como buen soldado de Jesucristo. Entonces Israel avanzaría, fuerte en Dios y en el poder de su fortaleza.

Agridulce

Dios me ha mostrado que le ha dado a beber a su pueblo una copa amarga, a fin de purificarlo y limpiarlo. Es un trago amargo, y ellos pueden volverlo aún más amargo mediante la murmuración, las quejas y los lamentos. Los que lo reciben de esa manera, deben apurar otro trago, porque el primero no logra el efecto deseado sobre el corazón. Y si el segundo no efectúa la obra, entonces deben tomar otro, y otro más, hasta que se logre el efecto deseado o serán dejados sucios e impuros de corazón. Vi que esta copa amarga puede ser endulzada mediante la paciencia, la resignación y la oración, y que surtirá el efecto deseado sobre los corazones de aquellos que la reciben en esa forma, y Dios será honrado y glorificado.

No es una cosa pequeña el ser un cristiano, tener la aprobación de Dios y ser su propiedad. El Señor me ha mostrado a algunos que profesan creer la verdad presente y cuyas vidas no corresponden con su profesión. Tienen una norma demasiado baja de la piedad, y están muy destituidos de la santidad bíblica. Algunos entablan conversaciones vanas e impropias; y otros dan rienda suelta a las manifestaciones del yo. No debemos esperar complacernos a nosotros mismos, vivir y actuar como el mundo, gozar de sus placeres, disfrutar de la compañía de aquellos que pertenecen al mundo,

y aún reinar con Cristo en gloria.

Debemos participar aquí de los sufrimientos de Cristo, si hemos de compartir su gloria en el más allá. Si buscamos nuestros intereses personales, cómo lograr la mejor manera de complacernos a nosotros mismos, en vez de procurar complacer a Dios y avanzar su preciosa y sufrida causa, deshonoraremos a Dios y a la santa causa que profesamos.

Trabajad, porque la Noche Viene

Solamente nos queda un pequeño espacio de tiempo para trabajar para Dios. Nada debería ser considerado tan precioso que no pudiera ser sacrificado por la salvación del disperso y dividido rebaño de Jesús. Los que hacen hoy un pacto de sacrificio con Dios, serán pronto reunidos en el hogar para compartir una rica recompensa, y tomar posesión del nuevo reino para siempre jamás.

Oh, vivamos completamente para el Señor, y mostremos por una vida bien ordenada y una conversación santa que hemos estado con Jesús, y que somos sus mansos y humildes seguidores. Debemos trabajar mientras duren los días, porque cuando venga la oscura noche de angustia y aflicción será muy tarde para trabajar para Dios. Jesús está todavía en su santo templo, y aceptará ahora nuestros sacrificios, nuestras oraciones, nuestras confesiones por nuestras faltas y pecados, y perdonará ahora todas las transgresiones de Israel, para que sean borradas antes de que él salga del santuario.

Cuando Jesús abandone el santuario, entonces el que es santo y justo será santo y justo todavía; porque todos sus pecados serán entonces borra-

dos, y serán sellados con el sello del Dios viviente. Pero los que son injustos y sucios serán injustos y sucios todavía; porque entonces no habrá Sacerdote en el santuario para ofrecer sus sacrificios, sus confesiones, y sus oraciones ante el trono del Padre. Por consiguiente, lo que se hace para rescatar las almas de la tormenta de ira que se avecina, debe hacerse antes de que Jesús salga del lugar santísimo del santuario celestial.

El Señor me ha mostrado que almas preciosas están hambrientas y muriendo, por falta de la verdad actual que sella, y por el alimento a su debido tiempo; que los ligeros mensajeros deben apresurarse en su camino para alimentar al rebaño con la verdad presente. Oí a un Ángel decir: “Apresuren a los ligeros mensajeros, apresuren a los ligeros mensajeros, porque el caso de cada alma será pronto decidido, ya sea para vida o para muerte.”

El Señor me ha mostrado que almas preciosas están hambrientas y muriendo, por falta de la verdad actual que sella, y por el alimento a su debido tiempo.

Vi que a los que tenían los medios, se les requería que ayudaran para que esos mensajeros se apresuraran, los cuales Dios había llamado para trabajar en su causa, y que a medida que fueran de un lugar a otro serían protegidos de la pestilencia prevaleciente. Pero si alguno iba que no había sido enviado por Dios, estaría en peligro de ser destruido por la pestilencia; por lo tanto, todos deberían indagar sinceramente cuál es su deber, y estar seguros de moverse bajo la dirección del Espíritu Santo.

Lo que hemos visto y oído acerca

de la pestilencia, es solamente el comienzo de lo que veremos y oiremos. Pronto los muertos y los moribundos estarán alrededor nuestro. Vi que algunos estarán tan endurecidos que aun harán mofa de los juicios de Dios. Entonces los muertos de Jehová estarán desde un cabo de la tierra hasta el otro; no se endecharán, ni se reunirán, ni serán enterrados; como estiércol serán sobre la haz de la tierra. Solamente aquellos que tengan el sello del Dios viviente serán protegidos de la tormenta de ira que pronto caerá sobre las cabezas de los que han rechazado la verdad.

En esperanza,
Elena G. de White.

The Present Truth, 1 de septiembre, 1849.

Jericó, el Imperio Romano, y las Siete Trompetas

Autor: Patrick Jones

¿Existe un parecido entre las siete trompetas de Apocalipsis y la caída de Jericó?

El Israel de los Últimos Días

Nosotros, los adventistas del séptimo día, somos israelitas de los últimos días. En el 1844, el Movimiento del Adventismo abandonó a Egipto y cruzó el Mar Rojo (al salir de los sistemas eclesiásticos caídos de Babilonia.) Dirigimos nuestra mirada hacia la Tierra Prometida—el cielo.

Pero, ¿dónde estamos ahora? Cristo pudo haber venido y el cielo pudo haber sido logrado en cualquier tiempo después del 1844. Véase, *El Evangelismo*, págs. 505–506. Sin embargo, por muchos, largos años, hemos estado peregrinando en el desierto, cre-

ciendo más y más en número, pero, sorprendentemente, perdiendo el sentido de la dirección y descubriendo que constantemente nos hemos estado devolviendo hacia Egipto (el mundo romano). Este es el año número 160 de nuestro peregrinaje. (Eso es 4 veces 40—el fin de la cuarta generación.)

El Valle de Sitim

Actualmente estamos en el mismo lugar donde se encontraban los hijos de Israel antes de que cruzaran el Jordán y entraran en la Tierra Prometida—el Valle de Sitim. Ese fue el lugar donde los últimos israelitas que habí-

an salido 40 años antes, murieron, excepto dos—Caleb y Josué. Ese fue el lugar donde muchos israelitas perdieron su vida eterna al participar en una gran apostasía ecuménica. Y ese es el lugar donde nos encontramos hoy día en medio de una apostasía nacional.

Alabado sea el Señor de que hay unos pocos fieles Calebs y Josués, cuyos rostros todavía se hallan vueltos hacia el Señor y la Tierra Prometida. Todavía se acuerdan del día del sábado para santificarlo. Todavía recuerdan que estamos viviendo en el gran anti-típico Día de Expiación. Todavía siguen a Jesús, su Capitán, por donde-

quiera que va. Todavía siguen “hacia la meta, para conseguir el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”. Filipenses 3:14.

Jerico

Antes de que el antiguo Israel pudiera entrar en la Tierra Prometida, tenían que conquistar a Jericó.

“Esta ciudad orgullosa, cuyos palacios y templos eran morada del lujo y del vicio, desafiaba al Dios de Israel desde sus macizos baluartes. Jericó era una de las sedes principales de la idolatría, y se dedicaba especialmente al culto de Astarté, diosa de la luna. Allí se concentraban todos los ritos más viles y degradantes de la religión cananea. . . . Josué veía que la toma de Jericó debía ser el primer paso en la conquista de Canaán”. *Patriarcas y Profetas*, pág. 521.

¿Qué simboliza Jericó para nosotros? Antes de contestar, echemos un vistazo a unos cuantos datos.

La Conquista de Jericó: Los Primeros Seis Días

“Josué, el comandante de Israel, escudriñaba diligentemente los libros en que Moisés había consignado con fidelidad las instrucciones dadas por Dios—sus requerimientos, reproches y restricciones, para no proceder insensatamente. Josué estaba temeroso de confiar en sus propios impulsos o en su propia sabiduría. Consideraba todo lo que provenía de Cristo—quien estaba oculto por la columna de nube de día y la columna de fuego de noche—como de suficiente importancia para ser sagradamente estimado.” *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, tomo 7A págs. 55–56.

En respuesta a la oración, Josué recibió de parte de Jesús instrucción específica para la captura de la ciudad. Esto él se lo comunicó a los sacerdotes y al pueblo. “Y así que Josué hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes, llevando las *siete bocinas* de cuerno de carnero, pasaron delante del arca de Jehová, y tocaron las bocinas; y el arca del pacto de Jehová los se-

guía. Y los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las *bocinas*, y la retaguardia iba tras el arca, mientras las bocinas sonaban continuamente. Y Josué mandó al pueblo, diciendo: Vosotros no gritaréis, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el día que yo os diga: Gritad; entonces gritaréis. Así que él hizo que el arca de Jehová diera una vuelta alrededor de la ciudad, y volvieron luego al campamento, y allí pasaron la noche.” Josué 6:8–11. (Todo énfasis es suplido.)

Imagínese la escena. “En primer lugar, venían los guerreros, o sea un cuerpo de varones escogidos, no para vencer con su propia habilidad y valentía, sino por obediencia a las instrucciones dadas por Dios. Seguían siete sacerdotes con trompetas. Luego el arca de Dios, rodeada de una aureola de gloria divina, era llevada por sacerdotes ataviados con las vestiduras de su santo cargo. Seguía el ejército de Israel, con cada tribu bajo su estandarte. Tal era la procesión que rodeaba la ciudad condenada. No se oía otro sonido que el de los pasos de aquella hueste numerosa, y el solemne tañido de las trompetas que repercutía entre las colinas y resonaba por las calles de Jericó. Una vez dada la vuelta, el ejército volvía silenciosamente a sus tiendas, y el arca se colocaba nuevamente en su sitio en el tabernáculo.” *Patriarcas y Profetas*, pág. 522.

No se oía otro sonido que el de los pasos de aquella hueste numerosa, y el solemne tañido de las trompetas que repercutía entre las colinas y resonaba por las calles de Jericó.

“Así dieron vuelta a la ciudad el segundo día, y volvieron al campamento; y de esta manera hicieron durante seis días.” Versículo 14.

El Séptimo Día

Para el séptimo día a Josué se le habían dado instrucciones especiales: “Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas. Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá; entonces subirá el pueblo, cada uno derecho hacia adelante.” Versículos 4–5.

“Durante seis días, la hueste de Israel dió una vuelta por día alrededor de la ciudad. Llegó el séptimo día, y al primer rayo del sol naciente, Josué movilizó los ejércitos del Señor. Les dió la orden de marchar siete veces alrededor de Jericó, y cuando oyesen el fuerte tañido de las trompetas, gritasen en alta voz, porque Dios les había dado la ciudad.

“Solemnemente el inmenso ejército marchó alrededor de las murallas condenadas. Reinaba el silencio; sólo se oía el paso lento y uniforme de muchos pies y el sonido ocasional de las trompetas, que perturbaba la tranquilidad de la madrugada. Las murallas macizas de piedra sólida parecían desafiar el asedio de los hombres. Los que vigilaban en las murallas observaron con temor creciente, que cuando terminó la primera vuelta, se realizó la segunda, y luego la tercera, la cuarta, la quinta y la sexta. ¿Qué objeto podrían tener estos movimientos misteriosos? ¿Qué gran acontecimiento estaría a punto de producirse? No tuvieron que esperar mucho tiempo. Cuando acabó la séptima vuelta, la larga procesión hizo alto. Las trompetas, que por algún tiempo habían callado, prorrumpieron ahora en un ruido atronador que hizo temblar la tierra misma. Las paredes de piedra sólida, con sus torres y almenas macizas, se estremecieron y se levantaron de sus cimientos, y con grande estruendo cayeron desplomadas a tierra en ruinas. Los habitantes de Jericó quedaron paralizados de terror, y los ejércitos de Israel penetraron en la ciudad y toma-

ron posesión de ella.” *Patriarcas y Profetas*, pág. 523.

“Ángeles de Dios agarraron las macizas paredes y las derribaron a tierra. . . . La victoria de la toma de Jericó no fue obtenida a través de la guerra o el peligro del pueblo. El Capitán de las huestes del Señor dirigió a los ejércitos del cielo. La batalla fue del Señor; fue él quien peleó la batalla. Los hijos de Israel no dieron un golpe.” *Testimonies*, tomo 3, págs. 264, 269.

Nótese que los ángeles tienen un papel vital tanto en la toma de Jericó como en Fuerte Pregón mencionado en Apocalipsis 18:1: “Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran potestad; y la tierra fue alumbrada con su resplandor.”

Jericó—El Cuarto Imperio de Daniel 2

Israel tenía que vencer a Jericó antes de que pudiera obtener la Tierra Prometida. Hoy día, el pueblo de Dios debe vencer a Roma—el cuarto imperio mundial—antes de que el quinto imperio—el imperio divino de gloria—pueda ser establecido.

En Daniel 2, se describen cuatro grandes imperios mundiales como cuatro partes de una gran imagen. La cabeza de oro era Babilonia. Los brazos y los pechos de plata eran el reino de Medo-Persia. El vientre de bronce era Grecia. El cuarto imperio, el Imperio Romano, es mostrado como teniendo dos fases. Las piernas de hierro representan a la Roma Pagana. Los pies de hierro (la parte política de Roma) mezclados con barro (la parte religiosa de Roma) claramente representa la Roma Papal. Véase *El Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, tomo 7A, pág. 178. Estamos viviendo en la segunda fase del Imperio Romano. El quinto imperio—el reino eterno de Cristo—¡viene pronto!

Los imperios mundiales no dejan su dominio sin una lucha. Nuevos imperios surgen después de emprender una gran lucha con el imperio anterior. Lo mismo ocurre cuando el reino

de Cristo toma el lugar del Imperio Romano. Debe haber una gran batalla o una serie de batallas entre el cuarto y el quinto reino. Es una lucha espiritual sobre la mente. “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” Efesios 6:12. Satanás no renunciará a su dominio sin una pelea.

“Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo cumplido todo, estar firmes.” Versículo 13. No hay manera de que la iglesia de Dios pueda derribar el reino de Satanás, pero ellos tienen una parte en la batalla. Como en la batalla de Jericó, la batalla es del Señor, pero tenemos una parte que desempeñar. Como con el antiguo Israel, hay una “gran ciudad” simbolizada por Jericó que debe caer antes de que podamos alcanzar la Tierra Prometida. Jericó es un símbolo de las dos fases del Imperio Romano.

Como con el antiguo Israel, hay una “gran ciudad” simbolizada por Jericó que debe caer antes de que podamos alcanzar la Tierra Prometida. Jericó es un símbolo de las dos fases del Imperio Romano.

Las 7 Trompetas Describen la Caída de Roma

La caída de Roma, el cuarto imperio de Satanás, fue mostrada en visión al apóstol Juan. Escuche las voces de nuestros pioneros del Segundo Advenimiento:

Jaime White escribió: “Las características más sobresalientes de las visiones de Daniel fueron los cuatro grandes gobiernos de la antigüedad, comenzando con el babilónico, y terminando con el romano, en su forma papal. Sin embargo, no ocurrió así con

Juan; él vivió cuando tres de esos gobiernos ya habían desaparecido, y el cuarto y último existía, y se encontraba en la cúspide de su gloria como una monarquía universal. Bajo ese gobierno, Juan estaba en el exilio en la isla de Patmos, ‘por causa de la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo’. Apocalipsis 1:9. Por consiguiente, en lugar de predecir el surgimiento y el triunfo de cada uno de esos cuatro gobiernos, su parte fue la de relatar la historia profética de la *caída del último de los cuatro*, y de mostrarnos los diversos medios por los cuales ese gran poder perseguidor había de llegar a su ruina.”¹

Después de citar Apocalipsis 8:6, Urías Smith declaró: “Se reanuda la consideración de las siete trompetas, que ocuparán el resto de este capítulo y todo el 9. El símbolo de las trompetas tocadas por los siete ángeles complementa lo que anunciaba la profecía de Daniel 2 y 7 para después de la división del viejo Imperio Romano en diez reinos. En las primeras cuatro trompetas, tenemos una descripción de los sucesos especiales que señalaron la caída de Roma.”²

Tal como siete trompetas fueron usadas en la caída de Jericó, ¡las siete trompetas del Apocalipsis describen las guerras a través de las cuales Cristo derriba al cuarto imperio!

Las Trompetas del Apocalipsis son Símbolos de Guerra

“Cuando Israel salió de Egipto y fue establecido en la Tierra Prometida, Dios dijo: ‘Y cuando salgáis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os moleste, *tocaréis alarma con las trompetas*’. Números 10:9. De esa manera, el toque de una *trompeta* para un israelita significaba guerra. Años más tarde, Jeremías escribió: ‘¡Mis entrañas, mis entrañas! Me due-

¹ *The Sounding of the Seven Trumpets of Revelation 8 and 9*, Steam Press of the Review & Herald Office, Battle Creek, Mich., 1859, pág. 1.

² *Daniel y el Apocalipsis*, Southern Publishing Association, 1870, pág. 127.

len las fibras de mi corazón; mi corazón se agita dentro de mí; no callaré; porque has oído *sonido de trompeta*, oh alma mía, *pregón de guerra*.' Jeremiah 4:19. De manera que el sonido de una trompeta indicaba guerra. Por eso, estas siete trompetas indicarían siete guerras." Walter E. Straw, *Studies in Revelation*, pág. 54.³

Las Primeras Cuatro Trompetas de Apocalipsis Derriban a la Roma Pagana

—Las primeras cuatro trompetas de Apocalipsis 8 sonaron. Describen la caída de la Roma occidental, y los juicios en contra de un cristianismo apóstata que se había adherido al gobierno romano. Recuerden que Juan era un prisionero de la Roma pagana en la isla de Patmos. Él escribió acerca de su caída en un lenguaje muy simbólico para que las autoridades romanas no pudieran descifrar su mensaje. (Para obtener una clara definición de estos símbolos y cómo se aplicaron para derribar el Imperio Romano occidental, véase *Daniel and Revelation*⁴ [Daniel y el Apocalipsis] por Urías Smith y *The Story of the Seer of Patmos*.⁵ Por Stephen Haskell.)

La Quinta y Sexta Trompetas Derriban a la Roma Oriental, y son los Castigos sobre la Roma Papal

—La quinta y la sexta trompetas de Apocalipsis 9 ya se han escuchado también. Describen la caída de la Roma Oriental, al igual que los juicios en contra de una iglesia apóstata—¡la Roma papal. La interpretación de estas trompetas dio un tremendo ímpetu al movimiento del Segundo Advenimiento en 1840 cuando se escucharon los sonidos finales de la sexta trompeta! “Dos años antes [en el 1838], Josías Litch, uno de los principales ministros que predicaban el segundo advenimiento, publicó una explicación del capítulo noveno del Apoca-

lipsis, que predecía la caída del imperio otomano. Según sus cálculos esa potencia sería derribada ‘en el año 1840 de J.C., durante el mes de agosto.’⁶ . . . *En la fecha misma que había sido expedificada*, Turquía aceptó por medio de sus embajadores, la protección de las potencias aliadas de Europa, y se puso así bajo la tutela de las naciones cristianas. *El acontecimiento cumplió exactamente la predicción*. Cuando esto se llegó a saber, multitudes se convencieron de que los principios de interpretación profética adoptados por Miller y sus compañeros eran correctos, con lo que recibió un impulso maravilloso el movimiento adventista.” *El Conflicto de los Siglos*, págs. 382–383. (Véanse los libros de Urías Smith y Stephen Haskell para un testimonio más detallado acerca de estas trompetas.)

Las primeras seis trompetas han realizado su labor. Los historiadores han notado su obra en la declinación y en la caída del Imperio Romano y en la historia de la Roma papal. En la obra de estas trompetas, el pueblo de Dios no estuvo muy envuelto. Pero este no es el caso de la séptima trompeta.

El Capitán de la Hueste del Señor

“Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? Él respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. siervo? Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita tus zapatos de tus pies; porque el lugar donde estás es santo. Y Josué lo hizo así.” Josué 5:13–15.

“Josué veía que la toma de Jericó debía ser el primer paso en la conquista de Canaán. Pero ante todo buscó una garantía de la dirección divina; y ella le fue concedida. Habiéndose reti-

rado del campamento para meditar y pedir en oración que el Dios de Israel fuera delante de su pueblo, vio a un guerrero armado, de alta estatura y aspecto imponente, ‘el cual tenía una espada desnuda en su mano.’ *Patriarcas y Profetas*, pág. 521. Este no fue un suceso accidental, ni para Josué, ni para nosotros. Este no era otro que Jesucristo.

La aparición del Angel del Señor a Josué, y su pedido de que se quitara sus zapatos, fue para recordarle la experiencia de Moisés. Porque fue allí donde él le prometió a Moisés no solamente sacar a los israelitas de Egipto, sino guiarlos también para introducirlos en la Tierra Prometida. Véase Éxodo 3:2–8.

¿Cómo guió Jesús, el Príncipe de los ejércitos de Jehová, a los israelitas? Jesús guió a Israel por cuarenta años a través del desierto oculto en una columna de fuego y en una columna de nube. Véase Éxodo 13:21; 14:19. Y cuando él se le apareció a Josué, ¿qué tenía en su mano? Una “espada desnuda.” Recuerde esas descripciones.

Ahora llegamos al movimiento adventista. ¿Quién nos está guiando? Es el mismo Jesús: “Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, *cercado de una nube*: y el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como *columnas de fuego*. Y tenía en su mano un *librito abierto*. Y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra.” Apocalipsis 10:1–2. Este “librito abierto” era el libro de Daniel, el cual había sido sellado, o cerrado. “La espada del Espíritu. . . es la Palabra de Dios.” Efesios 6:17. La “espada desnuda” de Josué 5, nos recuerda el “libro abierto” de Apocalipsis 10. Esta es la Palabra de Dios. En Apocalipsis 10, Jesús baja con pies como columnas de fuego, cercado de una nube, recordándonos cómo guió a Israel hacia la Tierra Prometida.

“La Biblia es una guía infalible. Exige perfecta pureza en palabras, pensamientos y acciones. Únicamente los que tengan un carácter virtuoso y sin mancha podrán entrar en la pre-

³ Publicado por el autor en Concord, Tenn., 1947.

⁴ Review and Herald, Washington, DC, 1944. Disponible a través de: www.adventistbookcenter.com.

⁵ Review and Herald, Washington, DC, 1905. Disponible a través de: www.lnfbooks.com.

⁶ Josiah Litch, in *Signs of the Times, and Expositor of Prophecy*, Dow & Jackson, Boston, Mass., 1 de agosto del 1840.

sencia de un Dios puro y santo. Si se estudia y obedece la Palabra de Dios, guiará a los hombres, así como los israelitas fueron conducidos por una columna de fuego de noche y una columna de nube de día.” *Joyas de los Testimonios*, tomo 1, págs. 512–513. Véase también *Testimonies*, tomo 4, pág. 27; *Patriarcas y Profetas*, pág. 288.

“Si se estudia y obedece la Palabra de Dios, guiará a los hombres, así como los israelitas fueron conducidos por una columna de fuego de noche y una columna de nube de día.”

De esta manera vemos que Jesús, a través de la Palabra de Dios, está conduciéndonos hacia la batalla final con el cuarto reino. Esto envuelve a la séptima trompeta.

La Séptima Trompeta de Apocalipsis 11 Derriba a la Roma Papal

Desde el 1844, Jesús ha estado dirigiéndonos hacia la Tierra Prometida. Llegaremos allí solamente mediante su “espada desenvainada,” solamente si seguimos sus instrucciones contenidas en la Palabra de Dios. Primero, él sacó a su pueblo de las iglesias caídas. Luego los guió al Monte de Sión, donde en el otoño del 1844, “el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su testamento fue vista en su templo.” Apocalipsis 11:19. Entonces, mientras el pueblo de Dios contempla esta hermosa escena en el santuario celestial, los Diez Mandamientos fueron presentados, y en aquella ley de libertad, brillaba el mandamiento del sábado. ¡Este era el estandarte perdido del poder de Dios! ¡La señal del reino de Dios fue restaurada a su iglesia! Es entonces cuando la séptima trompeta comenzó a sonar.

Las noticias de esta última trompeta derribará la última faceta del cuarto imperio mundial—Roma Papal—y

anunciará el establecimiento del quinto imperio de Cristo. “Los reinos del mundo han venido a ser los reinos de nuestro Señor y de su Cristo; y reinará para siempre jamás.” Versículo 15.

Jericó cayó cuando las siete trompetas fueron tocadas en el séptimo día. Es interesante notar que en el toque de la séptima trompeta en Apocalipsis, el tópico principal es el sábado del séptimo día. El sábado será proclamado más plenamente. Se verá a Jesús intercediendo para que todos acepten su justificación por la fe. “La tierra fue alumbrada de su gloria.” Toda la población del planeta tierra tomará su decisión final. ¿A quién adorarán?—¿A Jesús en su santo sábado del séptimo día?—¿O al hombre (Satanás) en el día de culto reemplazado, el primer día de la semana? Entonces, ¡el pueblo de Dios dará un potente grito—el fuerte pregón! “Y clamó con fortaleza en alta voz, diciendo: Caída es, caída es la gran Babilonia, y es hecha habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave sucia y aborrecible.” Apocalipsis 18:2.

“Mas nuevas de oriente y del norte lo espantarán [al papado]; y saldrá con grande ira para destruir y matar a muchos.” Daniel 11:44. En un movimiento desesperado, Satanás empuja al cuarto imperio para que trate de hacer lo que hizo exitosamente en el pasado—ocultar de la vista del pueblo la revelación de Cristo en el santuario celestial, pero la táctica papal no es efectiva. “Vendrá hasta su fin, y no tendrá quien le ayude.” Versículo 45.

Antes de que Jericó cayera, las trompetas fueron tocadas individualmente durante seis días consecutivos. Jericó cayó en el séptimo día cuando las siete trompetas sonaron potentemente, no individualmente, sino juntas. La séptima trompeta de Apocalipsis equivale a siete toques. Estos incluyen las últimas siete plagas. “Tu ira es venida.” Versículo 18. Esas horribles plagas caen específicamente sobre todos aquellos que permanecen como parte del cuarto imperio y adoran a la bestia—la Roma papal—al

guardar el domingo.

“Rahab” Salvada

Hubo algunos en Jericó ¡que fueron preservados! “Mas Josué salvó la vida a Rahab la ramera, y a la casa de su padre, y a todo lo que ella tenía. Y habitó ella entre los israelitas hasta hoy.” Josué 6:25. Rahab había sido una ramera en una ciudad de prostitución espiritual. Ella se arrepintió y quiso escapar de la ciudad condenada. La segunda fase del imperio Romano es “una gran ciudad” y madre de rameras. Algunos, como Rahab, se arrepentirán de su prostitución espiritual, y serán salvados de esa ciudad condenada de Babilonia, la Jericó de los últimos días. “Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis participantes de sus pecados y no recibáis de sus plagas.” Apocalipsis 18:4. Véase también *Primeros Escritos*, págs. 278–279.

La Última Batalla Entre los Imperios

Una tremenda batalla espiritual se perfila ante nosotros. Es la Batalla del Armagedón. Las siete trompetas del Apocalipsis nos dicen el resultado final. Pero Juan nos lo dice aún más claramente: “Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con arpas de Dios.” Apocalipsis 15:2. (Véase también Daniel 7:26.)

Ganaremos esta batalla como el Israel de antaño lo hizo en Jericó—no luchando con armas carnales, sino simplemente siguiendo la dirección de Dios. Aquí están “los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. Apocalipsis 14:12. La justicia de Cristo en nuestras vidas será un gran poder. Jesús estará con nosotros a través de la prueba. ¡Oh, confiémosle nuestras vidas hoy!

Ganaremos esta batalla como el Israel de antaño lo hizo en Jericó—no luchando con armas carnales, sino simplemente siguiendo la dirección de Dios.

“El Señor conoce a los que son suyos. El ministro santificado no debe tener engaño en su boca. Debe ser abierto como el día, libre de toda mancha de mal. Un ministro y una prensa santificados serán un poder para hacer brillar la luz de la verdad en esta generación adversa. Luz, hermanos, necesitamos más luz. Tocad trompeta en Sión; dad alarma en el monte santo. Reunid a la hueste del Señor, con corazones santificados, para que escuchen lo que el Señor tiene que decir a su pueblo; porque él tiene más luz para todos los que quie-

ran oír. Sean armados y equipados, y vengan a la batalla en auxilio de Jehová contra los fuertes. Dios mismo obrará en favor de Israel. Toda lengua mentirosa será silenciada. Manos de ángeles desbaratarán los designios engañosos que se están trazando. Los baluartes de Satanás nunca trinarán. La victoria acompañará al mensaje del tercer ángel. Así como el Capitán de la hueste del Señor derribó los muros de Jericó, el pueblo que guarda los mandamientos del Señor triunfará, y todos los elementos opositores serán derrotados.” *Testimonios para los Ministros*, pág. 410.

¿Cómo Podrá ser Eso?

“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.” 1 Juan 5:4. “Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que

se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad.” Proverbios 16:32. “Somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó”. Romanos 8:37. “Pero gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.” 1 Corintios 15:57.

¡Podemos ser parte del quinto reino de Cristo hoy! “Al que a mí viene, de ningún modo le echaré fuera”. Juan 6:37. “Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.” Juan 1:12.

Patrick Jones y su esposa y familia viven en Altamont, TN, donde él trabaja para Mission Evangelism, enviando libros del espíritu de profecía de bajo costo alrededor de los Estados Unidos y del mundo.

Las Normas de Nuestra Iglesia— ¿Hemos de Aplicarlas o Abandonarlas?

Autor: Carlyle B. Haynes

Un sincero llamado a regresar al plan divino para unas verdaderas normas y entrega cristianas

Nótese por favor que esta es la primera mitad de un artículo que originalmente apareció en el Advent Review and Sabbath Herald del 26 de abril del 1934. Fue tomado de un sermón predicado en el Battle Creek Tabernacle el 31 de marzo del 1934. Este llamado a regresar al plan divino para unas verdaderas normas y entrega cristianas merece una cuidadosa consideración en vista del tremendo avance de las concesiones y de la mundanalidad en nuestra iglesia hoy día.—Los Redactores.

Hace unas pocas semanas, con un corazón angustiado y preocupado, hablé con ustedes desde este púlpito acerca del tema de las normas de la iglesia, y pregunté si había llegado el tiempo de que esta denominación alterara su plataforma y abandonara sus normas. En ese tiempo, aproveché para señalar que la creciente ola de mundanalidad que se puede observar entre nosotros demanda una seria decisión por parte de los líderes de la iglesia, ya sea para mantener y poner

en vigor las antiguas normas establecidas de la fe, o para descartarlas completamente. Y propuse una serie de resoluciones que trataban en particular con el mal de los desfiles, los espectáculos, y las representaciones actuadas—resoluciones que el comité ejecutivo del Tabernáculo adoptó más adelante con unanimidad, y las cuales, por lo tanto, expresan la norma aceptada para esta iglesia hoy día.

Es una fuente de satisfacción especial para mí el observar con cuánta dedicación las diversas actividades del

Tabernáculo han tratado de seguir el consejo contenido en estas normas. En la Academia de Battle Creek, incluyendo tanto a los maestros como a los estudiantes, se ha hecho una investigación sincera acerca de cómo hacer que todas las actividades cumplieran con estas normas. En las diversas actividades del Tabernáculo, Misioneros Voluntarios, tanto los mayores como los más jóvenes, la Escuela Sabática, las organizaciones musicales, y las organizaciones de damas, se han hecho las mismas preguntas y se ha hecho evidente el mismo propósito. Esto es ciertamente animador.

A raíz de la publicación del sermón predicado aquí en las columnas de nuestro periódico de iglesia de gran circulación, el *Review and Herald*, ha venido una respuesta muy sorprendente, que casi me ha abrumado. Desde el norte y desde el sur, del este y el oeste en Norteamérica, y desde muchos campos extranjeros, me han llegado cartas que revelan una muy difundida, insospechada por mí, y no obstante muy positiva y pronunciada convicción por parte de los que escribieron, de que el tiempo ha llegado de que se haga una nueva exposición y una nueva promesa de lealtad a los ideales, normas y enseñanzas antiguos de este mensaje final del Evangelio. Esto también es maravillosamente animador.

Muchas de estas personas que escribieron señalaron que aunque ellas deploraban esas tendencias hacia las prácticas mundanas que observaban entre nosotros, sin embargo tenían un sentido de impotencia y se sentían temerosas de oponerse a ellas, temiendo ser consideradas como “chapadas a la antigua,” y de que serían excedidas en número sin que hubiera esperanza y su protesta sería ignorada. Tal parece que prevalece la impresión entre algunas almas devotas que la tendencia ha ido demasiado lejos para ser detenida, de que los diques han cedido y de que ahora no se gana nada con resistir.

Es esta faceta en particular del asunto a la que quiero dirigirme hoy.

No creo que esa postura está justificada. No soy pesimista con respecto a este mensaje y el movimiento que Dios nos ha dado. Las viejas normas no se han perdido. La iglesia de Cristo no es una apóstata. El mensaje triple no se ha vuelto Babilonia. El mundo no está en la iglesia hasta tal grado que el futuro no tenga esperanza. Hay un triunfo glorioso justamente ante nosotros. Este no es tiempo para desesperarse. En vez de eso, es un tiempo cuando el pueblo leal y fiel de Dios, quienes reconocen y aceptan las enseñanzas y las normas esenciales, básicas de este mensaje, debieran declarar vigorosamente sus convicciones, y apoyar cada esfuerzo en la dirección correcta. No existe un pueblo sobre la tierra que responda tanto al liderazgo correcto y espiritual, tan listo a seguir los principios correctos, como este pueblo. Van a llegar al reino.

Una Lección del Pasado

Se ha despertado en mí, a medida que he considerado toda la situación, un deseo de analizarla y comprenderla más claramente. De manera que he ido a la Palabra de Dios, tratando de extraer luz para aplicarla a nuestra condición actual. Y a partir de ese estudio, les traigo el texto del sermón de esta mañana, Ezequiel 9:3-6:

“Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el que estaba, al umbral de la casa; y llamó al varón vestido de lino, que tenía a la cintura el tintero de escribano, y le dijo Jehová: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis compasión. Matad viejos, jóvenes y doncellas, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario. Comenzaron, pues, desde los

varones ancianos que estaban delante del templo.”

Las circunstancias que forman el marco para este pasaje son estas: Ezequiel estaba entre los cautivos en Babilonia. Mientras estaba sentado en su casa, con los ancianos de Judá alrededor de él, la mano del Señor cayó sobre él. De una apariencia de fuego, una mano se extendió hacia él. Tomó al profeta por las gudejas de su cabeza, y el Espíritu lo levantó entre el cielo y la tierra, y lo trajo en visiones de Dios a Jerusalén, dentro de la puerta interior del templo.

Allí, Dios desplegó ante él en escenas sucesivas la iniquidad de su pueblo, su abandono de las prácticas correctas y santas, su abandono de la religión de Dios. Ezequiel fue llevado a diferentes partes del templo y de la ciudad para presenciar las crecientes abominaciones cometidas por diversas clases entre los habitantes de Jerusalén. Toda la ciudad estaba llena de iniquidad.

No se había detenido en la ciudad. Estaba llenando hasta el santuario de Dios. Ese lugar santo fue profanado por los contaminadores ardides de hombres malignos. Setenta de los ancianos de la casa de Israel, cada uno oscilando un incensario, ofrecían una espesa nube de incienso a toda forma de reptiles, bestias abominables e ídolos, los cuales estaban pintados en la pared, mientras decían: “No nos ve Jehová; Jehová ha abandonado la tierra”. Ezequiel 8:12. Las mujeres estaban envueltas en todas las supersticiones de su falsa adoración. Aun entre el pórtico y el altar del templo, había hombres con sus espaldas hacia el templo, y adoraban al sol hacia el este.

Setenta de los ancianos de la casa de Israel, cada uno oscilando un incensario, ofrecían una espesa nube de incienso a toda forma de reptiles, bestias abominables e ídolos, los cuales estaban pintados en la pared.

La Opinión de Dios Acerca del Pecado

Mientras miraba estas diversas escenas de culpabilidad, Ezequiel oyó la voz del Señor diciendo:

“¿Has visto, hijo de hombre? ¿Es cosa liviana para la casa de Judá hacer las abominaciones que hacen aquí, que han llenado de maldad la tierra, y me provocan más todavía, y he aquí que ponen hedor a mis narices? Pues también yo procederé con furor; no perdonaré mi ojo, ni tendré compasión; y aunque griten a mis oídos con gran voz, no los oiré”. Versículos 17–18.

Inmediatamente, el cumplimiento de esta solemne denuncia fue mostrado al profeta. Los seres celestiales a cargo de la ciudad se acercaron, cada uno con su arma en su mano. Otros seis vinieron por el camino de la puerta de arriba, que mira hacia el norte, y también esos tenían un instrumento para matar en sus manos. Uno entre ellos estaba vestido de lino, con tintero de escribano a su cintura. Ellos entraron y se pararon junto al altar de bronce. La gloria del Dios de Israel se había levantado de encima del querubán al umbral de la casa. El Señor abandonó un santuario que había sido tan contaminado por la transgresión del hombre, para dirigir la obra de separación y de castigo entre el pueblo, la cual ahora se había determinado que se realizaría. Su ira estaba a punto de ser visitada sobre ellos. Estaba a punto de tomar venganza por las iniquidades de los hombres, para tratarlos con ira, a

causa de todas las abominaciones que habían cometido, tanto como por la dureza e impenitencia de sus corazones. Sin embargo, había algunos entre el pueblo de Dios quienes no lo habían abandonado ni provocado. Como en el tiempo de Elías, también había un remanente sobre los cuales la apostasía en contra de Dios no había influido. Habían retenido su lealtad a él. No se habían envuelto en esas abominaciones. Éstos debían ser preservados de la destrucción que venía; no debían caer en la ruina general. Habían mostrado su celo por el honor de Dios, y ahora, él mostraría su poder para su salvaguardia.

La Marca de la Lealtad

Por eso, al hombre vestido de lino con el tintero de escribano, el Señor le dijo: “Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.”

De esa manera fueron distinguidos los siervos de Dios. Habían hecho todo lo que podían para mantener la autoridad de Dios, para enseñar sus caminos, para defender sus normas; y cuando todo lo que podían hacer no era suficiente para detener la corriente de apostasía, todavía gemían y clamaban acerca de las abominaciones que no podían impedir. No se unían a la multitud. No hicieron concesiones. Lágrimas de tristeza llenaban sus ojos porque los hombres no guardaban la ley de Dios. Sus almas sollozaban en lugares secretos cuando los hombres no escuchaban. Y Dios prestó atención y oyó. Su testimonio no fue en vano. Se mantenía un libro de memoria para aquellos que temían su nombre, los que pensaban en su nombre.

Ahora que la destrucción repentina había sido decretada sobre los infieles apóstatas, esos fieles siervos de Dios habían de ser preservados. Como ocurrió en Egipto, los israelitas se distinguieron por tener la sangre en los dinteles de sus puertas, y de esa mane-

ra escaparon del ángel destructor, asimismo esos estaban marcados por disposición divina, para que pudieran escapar del mal que vendría.

Entonces, la destrucción comenzó en el santuario de Dios, con los ancianos que se habían envuelto en esas abominaciones. Los ángeles destructores pasaron por la ciudad, buscando a todos los que habían actuado con la convicción de que “Jehová no ve; y Jehová ha abandonado la tierra,” y habían caído en prácticas corruptas. Ninguno fue perdonado. No se mostró compasión. Viejos y jóvenes, doncellas y niños, y mujeres fueron muertos. Ningún lugar o circunstancias ofrecían protección para los culpables impenitentes. Solamente aquellos sobre los cuales estaba la marca de Dios fueron librados.

Este Movimiento de Dios

Esas cosas, que “antes fueron escritas,” para “nuestra enseñanza fueron escritas.” Romanos 15:4; 1 Corintios 10:11. Tienen lecciones para guiarnos, para infundirnos valor y consolarnos. Que el Señor y el Espíritu Santo nos den sabiduría al considerarlas, y fidelidad al aprovecharlas para nuestro beneficio. Dios le ha dado a su pueblo sus enseñanzas. Le ha dado sus normas. Ha colocado ante ellos sus objetivos. Le ha asignado su obra. Le ha concedido su Espíritu para que terminen su labor. Y le ha dado habilidades especiales en los diferentes dones de su Espíritu para llevar adelante su mensaje.

Este movimiento es el movimiento de Dios. Esta organización denominacional le pertenece. Él la trajo a la existencia. Le dio la comisión. Ésta tiene un llamado divino. Está realizando una obra divina. No ha apostatado. Está avanzando directamente hacia el reino. Los hombres que lo dirigen puede ser que cometan errores y los cometen. Pero Dios es el verdadero Líder. La cabeza de este movimiento es Dios mismo.

Después de años de servicio en es-

ta obra, tanto en nuestro país como en el extranjero y en diferentes capacidades, durante los cuales he visto cómo las debilidades y pecados de ciertos hombres han afectado la obra de Dios, y de haber visto que esos hombres eran corregidos o echados a un lado, en mi alma se ha originado una profunda convicción, la cual se ha estado fortaleciendo constantemente, a saber, que el Dios del cielo, el Creador del universo, Aquel que lo sostiene todo, está a cargo de la obra de este mensaje, y lo está llevando adelante hacia una victoria segura. Queridos amigos, permaneced en la verdad. Un triunfo glorioso está justamente ante nosotros.

Sin embargo, esta convicción no me engeuece con respecto al hecho de que algunas prácticas que anteriormente eran prohibidas, han aparecido en medio de nuestras iglesias. Influencias que corrompen y destruyen se han dejado sentir entre nosotros. Tendencias que son completamente mundanas se están volviendo demasiado pronunciadas. Las normas han sido rebajadas. Las actitudes y las relaciones han cambiado. Algunos en nuestro pueblo se sienten inclinados a ver las cosas en forma diferente a como las veían hace un cuarto de siglo. Una ola de mundanalidad está amenazando a la iglesia. Algunos están temerosos de que ésta nos abrumará, que ha ido tan lejos que es inútil resistirla. Pero están equivocados.

Reconocemos el mal, deploramos la tendencia, estamos conscientes del peligro, clamamos y gemimos a causa de las abominaciones. Pero les aseguro que éstas no destruirán este movimiento. No lo arrasarán. Dios está todavía a cargo de los eventos. Él no se ha echado a un lado, ni ha renunciado a su control. Él y su verdad todavía triunfarán.

Sin embargo, ya ha llegado el

tiempo para que cada devoto, fiel, y sincero seguidor de Dios, y especialmente aquellos que reconocen y evalúan correctamente los peligros de la hora actual y los males de las normas rebajadas, tomen una postura firme en oposición a cualquier rebaja adicional de nuestras normas, y se armen de una positiva determinación para elevarlas nuevamente donde deberían de estar, donde Dios quisiera que estuvieran.

Sin embargo, ya ha llegado el tiempo para que cada devoto, fiel, y sincero seguidor de Dios, y especialmente aquellos que reconocen y evalúan correctamente los peligros de la hora actual y los males de las normas rebajadas, tomen una postura firme.

Una investigación inteligente de esta ola de mundanalidad, en contra de la cual debemos oponernos firmemente no es posible dentro de los límites de este sermón. No obstante, es posible señalar algunas tendencias e influencias, y dirigir la atención hacia los principios que éstas socavan.

Separación del Mundo

Este mensaje de verdad procedente de Dios es enviado al mundo porque contiene, y tiene el propósito de dar una proclamación de la cercanía de la venida de nuestro Señor, a fin de preparar a un pueblo para encontrarse con él en paz y seguridad. Al hacer esto se hace una separación entre este pueblo y el mundo. Este mensaje enseña la sencillez, la modestia, la man-

sedumbre, la humildad de vida en el carácter, en la conducta, en los hábitos, en el vestir, en el comer, en el beber, en la recreación, en todo lo que respecta a la vida y a la santidad. El pueblo que da este mensaje al mundo es un pueblo honesto y sencillo, en armonía con el mensaje que proclama. Por supuesto, todas sus prácticas y su proceder, han de tener honestidad y sencillez.

Toda intención de ir tras el mundo, de seguir sus modalidades, ya sea en el vestir, en la comida, en las diversiones, en las prácticas de la iglesia, en la música, en la educación, en las prácticas médicas, en la lectura, o en cualquier otra dirección, es ofrecer a Dios fuego extraño. Dios tiene sus propios métodos para llevar hacia adelante su obra. No necesitamos adoptar métodos humanos. Él tiene sus propias normas para su pueblo. El adoptar normas mundanas significa volverle la espalda.

Es inevitable que haya una lucha entre los métodos divinos y los humanos, entre las normas divinas y las humanas, en la manera de llevar a cabo la obra. Siempre ha sido así. El diablo no está muerto, y está más activo ahora que nunca. Él no tiene la intención de que la obra de Dios triunfe sin que haya un supremo desafío y conflicto. Pero, por supuesto, ésta triunfará. Nunca pierda su fe en esto.

Continuará. . .

Carlyle B. Haynes (1882–1958) sirvió en la obra de Dios como evangelista y presidente de asociación en varias asociaciones en Norteamérica y Sur América. Los 45 libros que escribió lo convierten en uno de los más conocidos escritores adventistas del séptimo día sobre doctrinas bíblicas para lectores laicos.

Un Señor y Una Fe

Autor: Vernon Sparks

El Estudio de la encarnación de Cristo provee una rica recompensa.

La verdad de Dios tiene el poder de liberar a los hombres y a las mujeres del pecado. “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” Juan 8:32. En comparación se nos dice que: “El error nunca es inofensivo. Nunca santifica sino que siempre trae confusión y disensión. Siempre es peligroso.” *Testimonies*, tomo 5, pág. 292.

La verdad divina sólo permite “Un Señor, una fe, un bautismo.” Efesios 4:5.

Pensar que lo que creemos no es importante es un engaño de Satanás:

“La teoría según la cual nada importa lo que los hombres creen, es uno de los engaños que más éxito da a Satanás. Bien sabe él que la verdad recibida con amor santifica el alma del que la recibe; de aquí que trate siempre de sustituirla con falsas teorías, con fábulas y con otro Evangelio. Desde un principio los siervos de Dios han luchado contra los falsos maestros, no sólo porque eran hombres viciosos, sino porque inculcaban errores fatales para el alma. Elías, Jeremías y Pablo se opusieron firme y valientemente a los que estaban apartando a los hombres de la Palabra de Dios. Ese género de liberalidad que mira como cosa de poca monta una fe religiosa clara y correcta, no encontró aceptación entre aquellos santos defensores de la verdad.” *El Conflicto de los Siglos*, pág. 574.

Tristemente, el remanente de Dios no está unido en cuanto a lo que el Evangelio verdaderamente es. Hay más de una versión acerca de la naturaleza humana de Cristo siendo promovida entre nosotros, y eso inevitablemente lleva a diferentes conceptos del Evangelio—cómo son salvados los hombres. Diferentes Evangelios,

basados en diversas comprensiones con respecto a la humanidad de Cristo, no pueden ser todos verdaderos, y por eso, no todos pueden ser compatibles con la salvación. Solamente la verdad santifica y de esa manera, nos prepara a fin de ser salvos.

El Deseado de Todas las Gentes, págs. 624–625, nos dice que: “Por medio de flaldas teorías y tradiciones es como Satanás obtiene su poder sobre la mente. Induciendo a los hombres a adoptar normas falsas, tuerce el carácter.” Por eso, Satanás sabe que si puede inducirnos a ensalzar a un falso Cristo como nuestro modelo, nuestros caracteres se torcerán y se perderá la vida eterna.

Se nos dice, y esto de manera correcta, que “la humanidad del Hijo de Dios es todo para nosotros. Es la cadena áurea que une nuestra alma con Cristo, y mediante Cristo, con Dios. Esto ha de ser nuestro estudio.” *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 286.

La unión y relación entre las dos naturalezas de Cristo—completamente divina y completamente humana—la encarnación “es el misterio de los misterios”. *The Faith I Live By*, pág. 48. Sin embargo, la naturaleza de la humanidad que él tomo, no es un misterio, porque se nos dice que “Su naturaleza era . . . idéntica a la nuestra”. *Mensajes Selectos*, tomo 3, pág. 146. Sí, el Cristo Divino aceptó la naturaleza humana de aquellos que él vino a salvar. Esta opinión cristológica fue mantenida de manera unánime por nuestras publicaciones por un período de 100 años, desde el 1852 al 1952. Véase *The Word Was Made Flesh*, por Ralph Larson.¹ Esta

postura estuvo, y todavía está basada de manera sólida en la Palabra inspirada de Dios.

Desde que comenzó a ser publicado en el 1888, *Bible Readings for the Home Circle* [*Las Hermosas Enseñanzas de la Biblia*] ha sido una de nuestras publicaciones más importantes que presenta el “mensaje completo” si no la más importante, la cual hemos distribuido al mundo. Se ha vendido y regalado, literalmente por millares de copias. La edición del 1914, presentó de manera elegante y concisa la razón bíblica para que Cristo tomara la naturaleza caída del hombre. Por favor véase el siguiente recuadro titulado “Una Vida sin Pecado,” el cual es una reimpresión del capítulo titulado “A Sinless Life,” [“Una Vida sin Pecado”] págs. 173–174, [del original] en su totalidad.² (Todo énfasis se encuentra en el original.)

Una Vida sin Pecado

1. ¿Qué testimonio se da con respecto a la vida de Cristo en la tierra? “*El cual no hizo pecado, ni se halló ningún engaño en su boca.*” 1 Pedro 2:22.

2. ¿Qué es cierto acerca de todos los demás miembros de la familia humana?

“*Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de*

Valley, CA, 1986.

² Review and Herald Publishing Association, Washington, DC, derecho de autor 1914, impreso en el 1916.

¹ Cherrystone Press, PO Box 3180, Cherry

Dios.” Ro. 3:23.

3. ¿Con qué pregunta desafió Cristo a sus enemigos?

“¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?” Juan 8:46.

4. ¿Hasta qué punto fue tentado Cristo?

“[Él] ha sido *tentado en todo según nuestra semejanza*, pero sin pecado”. He. 4:15.

5. En su humanidad, ¿de qué naturaleza participó Cristo?

“Así que, por cuanto los hijos han tenido en común una carne y una sangre, *él también participó de lo mismo*, para, por medio de la muerte, destruir, el poder al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo.” He. 2:14.

6. ¿Cuán completamente compartió Cristo nuestra humanidad común?

“Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para hacer propiciación por los pecados del pueblo.” Versículo 17.

NOTA.—En su humanidad, Cristo participó de nuestra naturaleza pecaminosa y caída. Si no, entonces no era hecho “semejante a sus hermanos,” no fue “tentado en todo según nuestra semejanza”, no venció como nosotros tenemos que vencer, y por lo tanto, no es el completo y perfecto Salvador que el hombre necesita y que debe tener para ser salvo. La idea de que Cristo nació de una madre inmaculada y sin pecado, que no heredó tendencias al pecado, y que por esa razón no pecó, lo remueve del espacio de un mundo caído, y del lugar mismo donde se necesita la ayuda. En su lado humano, Cristo heredó justamente lo que todo hijo de Adán hereda, — una naturaleza pecaminosa. En su lado divino, desde su misma concepción, fue concebido y nacido del Espíritu. Y todo eso fue hecho para colocar a la humanidad en una posición ventajosa, y para

demostrar que *de la misma manera* todo el que es “nacido del Espíritu” puede obtener victorias similares en su propia carne pecaminosa. De esa manera uno ha de vencer *como Cristo venció*. Ap. 3:21. Sin ese nacimiento no puede haber victoria sobre la tentación, y ninguna salvación del pecado. Juan 3:3-7.

7. ¿Dónde condenó Dios al pecado en Cristo, y ganó la victoria en nuestro favor sobre la tentación y el pecado?

“Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil a causa de la carne, Dios, enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en lo concerniente al pecado, *condenó al pecado en la carne*.” Ro. 8:3.

NOTA.—Dios, en Cristo, condenó al pecado, no pronunciando en su contra meramente como un juez sentado en el tribunal, sino al venir y vivir *en la carne, en la carne pecaminosa*, pero sin pecar. En Cristo, demostró que es posible, por su gracia y poder, resistir la tentación, vencer el pecado, y *vivir una vida sin pecado en la carne pecaminosa*.

8. ¿Mediante el poder de quién pudo Cristo vivir la vida perfecta?

“No puedo yo hacer nada por mí mismo”. Juan 5:30. “Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el *Padre que mora en mí, él hace la obras*”. Juan 14:10.

NOTA.—En su humanidad, Cristo dependió tanto del poder divino para efectuar las obras de Dios como lo está cualquier hombre para realizar lo mismo. No empleó ningún medio para vivir una vida santa que no esté disponible para cada ser humano. A través de él, cada uno puede tener a Dios morando en él y obrando “tanto el *querer* como el *hacer*, por su buena voluntad”. 1 Juan 4:15; Fil. 2:13.

9. ¿Qué propósito abnegado tuvo Cristo siempre ante él?

“porque he descendido del cielo, *no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió*.” Juan 6:38.

Habiendo establecido a partir de las referencias anteriores que la humanidad de Cristo era una con el hombre caído, sacamos la conclusión lógica de que “todos” pueden usar el mismo poder procedente de arriba, que Cristo usó, para vivir “una vida sin pecado en la carne pecaminosa” Eso se oponía directamente a lo que Satanás había dicho:

Sacamos la conclusión lógica de que “todos” pueden usar el mismo poder procedente de arriba, que Cristo usó, para vivir “una vida sin pecado en la carne pecaminosa”.

“Satanás declaró que era imposible para los hijos e hijas de Adán guardar la ley de Dios, y por eso acusó a Dios de falta de sabiduría y amor. Si no podían guardar la ley, había falta en el Legislador.” *Signs of the Times*, 16 de enero del 1896.

“Satanás representa la divina ley de amor como una ley de egoísmo. Declara que es imposible obedecer sus preceptos. . . . Jesús había de desenmascarar este engaño. *Como uno de nosotros*, había de dar un ejemplo de obediencia.” *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 15. (Todo énfasis es suplido a menos que se indique lo contrario.)

La única manera en que Cristo hubiera podido probar que la afirmación de Satanás era falsa era si tomaba nuestra naturaleza caída. Por lo tanto, debemos concluir que Cristo tenía que haber tomado la misma humanidad con la cual el hombre lucha en contra de la tentación y el pecado.

El testimonio de Jesús, a través de su mensajera, Elena de White, en veintiséis referencias, declara de ma-

nera inequívoca que él tomó nuestra naturaleza *pecaminosa*. Un ejemplo:

“Vestido en las vestiduras de la humanidad, el Hijo de Dios bajó al nivel de aquellos que deseaba salvar. En él no había engaño ni pecaminosidad; siempre fue puro y sin contaminación; sin embargo, tomó sobre sí nuestra naturaleza *pecaminosa*.” *Review and Herald*, 22 de agosto del 1907.

En dieciséis claras referencias Dios nos reveló mediante Elena de White que Jesús tomó nuestra naturaleza *caída*. Un ejemplo:

“Fue ordenado por Dios el que Cristo tomara sobre sí la forma y la naturaleza del hombre *caído*.” *Spiritual Gifts*, tomo 4a, pág. 115.

En más de trescientas referencias, la sierva del Señor usó los términos compatibles con “pecaminoso” o “*caído*” para declarar la misma verdad. Un ejemplo:

“En Cristo estaban unidos lo divino y lo humano—el Creador y la criatura. La naturaleza de Dios, cuya ley había sido transgredida, y la naturaleza de Adán, el *transgresor*, se encuentran en Jesús—el Hijo de Dios, y el Hijo del hombre.” *Lift Him Up*, pág. 345.

Por lo menos en dos ocasiones, Elena G. de White lo dijo de las maneras—*caída* y *pecaminosa*:

“Se anonadó a sí mismo, tomó la forma de siervo, y fue hecho en semejanza de *carne de pecado*. . . Inmaculado y exaltado por naturaleza, el Hijo de Dios consintió en tomar la vestimenta característica de la humanidad, para convertirse en uno con la *raza caída*. El Verbo eterno consintió en ser hecho carne. Dios se volvió hombre.” *Signs of the Times*, 20 de febrero del 1893.

Ni una sola vez el testimonio de Jesús en el espíritu de profecía confundió el asunto declarando que Cristo tomó una naturaleza no *caída*, o que él tomó la naturaleza de Adán antes de la *caída*. Sí el fundamento de la verdad concierne a la humanidad de Jesús ha sido colocado firmemente por la Inspiración.

Durante el período de 100 años desde el 1852 al 1952, nuestros escritores principales y líderes fueron los autores de alrededor de 800 declaraciones, además de las 400 de Elena G. de White, acerca de la naturaleza humana de Cristo. Todos estaban en armonía con la postura de la Inspiración acerca de la humanidad *caída*. Por eso, los adventistas del séptimo día han estado firmemente unidos en esta creencia.

Esta verdad con respecto a la humanidad de Cristo es un componente importante de la cadena del Evangelio entre Dios y la raza *caída*:

“Tenemos la verdad de Dios, la más preciosa, sagrada verdad que jamás fuera dada al mundo; la verdad que fue comparada con una cadena *áurea*, descolgada, *elabón* tras *eslabón*, desde el cielo a la tierra para que nosotros la agarrásemos.” *Signs of the Times*, 9 de mayo del 1878.

Tenemos la verdad de Dios, la más preciosa, sagrada verdad que jamás fuera dada al mundo; la verdad que fue comparada con una cadena *áurea*, descolgada, *elabón* tras *eslabón*, desde el cielo a la tierra.

“Los preciosos, dorados eslabones de la verdad no son doctrinas separadas, sueltas, desconectadas; sino que *eslabón* tras *eslabón*, forman un hilo de verdad *áurea*, y constituyen una completa totalidad, con Cristo como el centro viviente.” *Ellen G. White Pamphlets*, tomo 1, pág. 23.

Cada vez que el error, con su incredulidad acerca de la verdad, se combina con la verdad, lo destruye todo:

“La verdad debe sostenerse en su propio orden, unida solamente con la verdad. La incredulidad perturba el balance del sistema de verdad, y lo destruye todo.” *Manuscript Releases*, tomo 7, pág. 189.

Concluirá.

El mes próximo completaremos este artículo mostrando cómo nuestra opinión con respecto a la naturaleza humana de Cristo está inseparablemente ligado a muchas otras verdades esenciales de la cadena de la gran controversia y del Evangelio que están relacionadas la una con la otra.

Vernon Sparks sirve actualmente como el director médico del Hartland Wellness Center.

Un Llamado a Ser Obreros Bíblicos Bien Entrenados

Autora: Elena G. de White

“Que Dios nos ayude a orar: ‘Oh Señor, purifica el campo de Israel de su contaminación.’ ”

En vuestra verdadera unidad se encuentra vuestra fortaleza. Ante nosotros hay una gran obra. Los que creen en la verdad, la verdad presente para este tiempo, son pocos. Que se unan en los lazos de la más íntima hermandad cristiana, para fortalecerse el uno al otro. Que se mantengan hombre con hombre, sus corazones entrelazados en unidad, y conectados con Jesucristo.

Esa simpatía, esa tierna consideración del uno por el otro que trae la bendición de Dios, que une a todos en Dios, no han sido atesoradas. No ha de haber ninguna exaltación del yo, uno por encima del otro. Nuestro Señor Jesucristo nos ordena la unidad. Hemos de mantenernos como hermanos, nuestros corazones entretnejidos con los corazones de nuestros compañeros en la obra. . . .

La palabra llega a mí durante la noche de que hable a los que están cerca y a los que están lejos, “Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha amanecido sobre ti.” Isaías 60:1. ¿Hemos de confinar nuestra obra a un estrecho surco y trabajar solamente por las iglesias? Nuestra labor es educar a todos los que tienen sus nombres en los libros de la iglesia, por precepto y por ejemplo mostrándoles cómo trabajar para iluminar, animar, y salvar a las almas que perecen.

El Señor viene, y tenemos una gran obra que hacer. He estado considerando la luz que me ha sido dada por Dios concerniente al ministerio. En el lapso de varios días, luz ha venido a mí, o mejor dicho, luz que ya

había sido dada ha sido repetida. En nuestro consejo, Uno que ha sido nuestro instructor presentó ante mí la obra que ha de ser efectuada en nuestras ciudades. Esa obra abarcaba también los suburbios. Tendremos que efectuar una obra concienzuda, ferviente, y difícil. Por lo tanto, vosotros que habéis tenido una experiencia debéis estar unidos, uno en corazón y mente. Nadie se debe exaltar por encima de su hermano en su concepto de sí mismo. Se necesita que se eleve oración a Dios en fe de que el Señor de la cosecha enviará obreros a su mies porque la cosecha es grande y los obreros son pocos

Hombres Capacitados

Se necesita que haya hombres que sean separados para el ministerio, pero a menos que haya una concienzuda búsqueda del Señor para conocer su voluntad, hombres que no están preparados serán apartados para el ministerio. No se debe escoger a ningún hombre a causa de su apariencia atractiva. Saúl, quien fue designado como rey de Israel, era un hombre de apariencia apuesta, alto y de buenas proporciones. Pero ni en experiencia ni en carácter estaba capacitado para la obra. El Señor cambió su corazón a través de la operación de su Espíritu, haciendo de él un hombre convertido. El efecto de la gracia divina sobre el corazón fue acompañado por un cambio visible de su espíritu. Eso le dio influencia sobre los ejércitos de Israel. Ahora él estaba colocado en la obra de la manera correcta. Si cultivaba la

humildad y el temor de Dios, si confiaba en Dios, aprendía su voluntad, y no se exaltaba a sí mismo, el Señor le daría gracia. El mismo Espíritu que cambió el corazón de Saúl cambiará los corazones de los hombres que se están entrando en el ministerio. Puede que un hombre sea falto de experiencia como Saúl, pero si recibe la palabra del Señor de parte de los viejos y fieles portaestandartes, si hace la voluntad de Dios, no fracasará como lo hizo Saúl. Saúl fue exaltado a la posición de rey, pero falló al seguir presuntuosamente su propio juicio.

Hay mentes que son superficiales y que siempre serán superficiales. Es mejor para el pueblo que la menor cantidad de esta clase entre en el ministerio. Hay una obra muy solemne que se ha de hacer en estos últimos días. Solamente aquellos que estén dispuestos a negar el yo, quienes dan evidencia de que se dan cuenta de que han de estar constantemente aprendiendo cómo realizar una obra mejor, pueden involucrarse en el seervicio de Dios. Teniendo una conexión vital con Dios, su amor por la verdad y su conocimiento de la misma, profundizándose, revelan que la verdad se ha convertido en parte de su ser. Sus capacidades de percepción están agudizadas, y la evidencia de su crecimiento en la gracia y la fidelidad habitual a la obra que se les ha señalado son aparentes.

Los que se entregan a Dios con razones humildes y devotos, no necesitan pasar tres o cinco años entrenándose con el propósito de realizar la obra esencial a fin ganar almas para

Cristo. No han de graduarse de su estudio progresivo cuando abandonan la escuela. Cada día deben efectuar una obra humilde para el Maestro. Deben averiguar cuál es su deber y realizarlo, cualquiera que sea la naturaleza de éste.

Cada parte del hombre—el cerebro, los huesos, y los músculos—ha de ser trabajado. La economía del Evangelio es apropiada en todas formas y conformada a la condición del hombre, no en el cielo sino en la tierra, durante su tiempo de gracia y prueba. El Espíritu Santo ha de efectuar su obra sobre la mente y el carácter, ejerciendo una influencia sobre los pensamientos y las acciones. Si es recibido, cultivado, y apreciado, siempre reformará, refinará, elevará y ennoblecerá. El que siempre trata de lograr una entera conformidad con la voluntad de Dios, quien no sigue sus propias inclinaciones naturales, permitirá que el Espíritu Santo mejore, moldee y transforme su carácter siguiendo un plan y un modelo diferente de sus propias tendencias heredadas y cultivadas, cambiándolo en otro hombre.

El que siempre trata de lograr una entera conformidad con la voluntad de Dios, quien no sigue sus propias inclinaciones naturales, permitirá que el Espíritu Santo mejore, moldee y transforme su carácter siguiendo un plan y un modelo diferente de sus propias tendencias heredadas y cultivadas, cambiándolo en otro hombre.

La influencia del Espíritu sobre la mente humana la regulará siguiendo el orden divino. Pero el Espíritu no trabaja de una manera y con un poder más allá del poder de resistencia del

agente humano. Un hombre se puede negar a escuchar los consejos y advertencias de Dios. Puede escoger el tomar la regulación de su conducta en sus propias manos; pero cuando hace eso, no se convierte en un vaso de honra. Como Moab, se rehúsa a cambiar, y por lo tanto su sabor permanece en él, y su olor no cambia. Véase Jeremías 48:11. Se niega a corregir sus rasgos de carácter defectuosos aunque el Señor le ha señalado claramente su obra, sus privilegios, sus oportunidades, y el avance que ha de ser realizado. Es demasiado trabajo abandonar sus viejas maneras y transformar sus ideas y métodos. “su aroma no se ha cambiado”. Se aferra a sus defectos, y por eso no está preparado para la obra sagrada del ministerio. No estuvo dispuesto a examinarse minuciosamente a sí mismo, o a pedir sinceramente que luz brillara sobre él de una manera clara, y definida. Sus oraciones no han ascendido a Dios con mansedumbre, mientras que con humilde empeño trató de vivir sus oraciones al comprender y cumplir con su deber.

Después de que el Señor ha puesto a alguno a prueba y lo ha examinado, a fin de que esté seguro de su llamado al ministerio, si está dispuesto a seguir su propio camino y su propia voluntad, si no presta atención a las manifestaciones del Espíritu de Dios, si se niega a beneficiarse mediante un crecimiento en la gracia y una profundidad en la comprensión, tened la seguridad de que el Señor no lo necesita, porque no puede comunicar aquello que nunca ha recibido.

Cada alma ha de ministrar. Ha de usar cada facultad física, moral, y mental, mediante la santificación del Espíritu, a fin de ser un obrero con Dios. Todos están obligados a dedicarse activamente y sin reservas al servicio de Dios. Han de cooperar con Jesucristo en la gran obra de ayudar a otros. Cristo murió por cada hombre. Ha rescatado a cada hombre al dar su vida en la cruz. Hizo eso con el propósito de que el hombre no viviera ya una vida sin propósito y egoísta, sino

a fin de que viviera para Jesucristo quien murió por su salvación. No todos son llamados a entrar en el ministerio, sin embargo, han de ministrar. Es un insulto al Espíritu Santo de Dios el que cualquier hombre escoja una vida de auto-servicio.

Labor Manual

El ministerio no solamente significa el estudio de libros y la predicación; significa servicio. Los ministros han de involucrarse de una manera especial en labor manual que sea útil y provechosa, a fin de que todas sus facultades puedan ser mantenidas en una condición saludable. A medida que abre la Palabra a otros, Dios lo bendecirá en esta línea de trabajo; pero es un error leer y estudiar todo el tiempo, sin usar los órganos físicos. Es un descuido de una labor minuciosa para Dios. No pueden ser hombres competentes en muchos campos. Existe la necesidad de que los ministros usen sus facultades de ingeniosidad, a fin de que no sean inhábiles en la Palabra, y puedan mostrar su ingenio al proyectar y planear en asuntos de negocios. Esas facultades deberían ser usadas en el servicio de Dios para ganar almas a la verdad. Se requieren verdaderos planes y que se proyecten ideas para sacar al pecador de las tinieblas a la luz de la verdad.

El apóstol Pablo era un hábil ministro del Evangelio, sin embargo trabajaba con sus manos, realizando la humilde labor de un fabricante de tiendas. Al trabajar con sus manos, no disminuyó de comunicarle a Aquila y Priscila la gran verdad del Evangelio de Cristo. Esos dos hombres y Priscila laboraban con sus manos, y las intenciones de Pablo con respecto a hacer tiendas eran ingeniosas. Introdujo métodos nuevos en su trabajo a medida que trabajaba por la gente, predicando el Evangelio de Jesucristo. Muchos fueron llevados al conocimiento de la verdad al ver al fiel trabajador haciendo tiendas para sostenerse a sí mismo, a fin de no depender de nadie para su alimento y su vestido. Mientras traba-

jaba así, se mostró hábil, no perezoso; ferviente en espíritu; sirviendo al Señor. Romanos 12:11. Y al predicar la Palabra, no era menos ferviente ni estaba menos capacitado en la prédica a causa de su habilidad comercial.

El éxito de un hombre en el ministerio no se encuentra en excluirse de la labor útil, ni tampoco reposa en su popularidad o indolencia, sino en su disposición a trabajar en cualquier posición que parezca ser su deber. Los que están más dispuestos a trabajar y a mostrar que son industriosos en el área de los negocios, y quienes, por sí mismos, planean e ingenian maneras en las que pueden ser de ayuda a otros en las ramas del trabajo común, son los hombres que Dios escoge para servirle dondequiera que la Providencia los coloque. Puede que sean llamados a construir sus propios hogares con la ayuda de otros, o a construir una iglesia, o a hacerlo por sí solos, si tienen conocimiento de cómo manejar herramientas.

Las privaciones puede que sean la suerte de cada alma que ahora cree en la verdad. Cristo nos dijo que tendremos oprobio. Si la persecución por causa de la verdad ha de venir, es importante que cada aspecto de la obra nos sea familiar, a fin de que nosotros y nuestras familias no suframos a causa de la falta de conocimiento. Podemos y debemos tener tacto y conocimiento en el comercio, en la construcción, en la siembra, y en la cosecha. Un conocimiento acerca de cómo cultivar la tierra hará que lugares difíciles se vuelvan mucho más fáciles. Este conocimiento será considerado una gran bendición, hasta por parte de nuestros enemigos.

Estar dispuestos a ser ordenados, a involucrarse en la obra del ministerio, a fin de que ésta satisfaga el deseo de tener una vida sin esfuerzo, es egoísta, y el resultado no es santo. Una disposición tal no es una prueba de que han sido elegidos por Dios para la obra. Muchos están faltos de las aptitudes morales e intelectuales requeridas. No desean esforzar sus mentes, excavar para encontrar el tesoro escondido. No

cavan hondo, rozan la superficie, y solamente ven las cosas que están en la superficie

La Edificación del Carácter Necesaria

La obra de Dios requiere hombres competentes, quienes puedan idear, planear, edificar, organizar, y ejercitar sabiduría con disciplina. Esos son los que son escogidos por Dios para su obra. Todos los que son dirigidos por el Señor, todos los que aprecian la solemnidad, las probabilidades y posibilidades de la obra para este tiempo, sentirán el deseo de obtener todo el conocimiento que puedan de la Palabra. Mediante un estudio ferviente de la Palabra, lograrán todo el conocimiento que puedan en el ministerio a los necesitados—para los enfermos del cuerpo y del alma.

La obra de Dios requiere hombres competentes, quienes puedan idear, planear, edificar, organizar, y ejercitar sabiduría con disciplina. Esos son los que son escogidos por Dios para su obra.

Le ha complacido al Señor seleccionar a hombres representativos conectados con la obra como misioneros—hombres que han sido probados y examinados. A menudo han estado en situaciones difíciles, y mediante un examen sincero, frecuente, y laborioso de su propio espíritu, temperamento, apetitos, y prácticas, se han investigado a sí mismos cuidadosa y minuciosamente. Tal como un carpintero que está levantando un edificio inspecciona cada pieza de madera que pone en éste para ver si alguna de ellas es débil o está podrida, y así como él descarta todas las que están defectuosas, así el carácter humano debería ser cuidadosamente examinado para ver si se está volviendo más y más como Jesucristo—puro, pacífico, lleno de

bondad, de amor, y de verdad. Los que entren por las puertas en la ciudad tendrán derecho al árbol de la vida. Para ellos es la promesa: “Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad.” Apocalipsis 22:14.

Debemos probar nuestro carácter con la norma moral, la ley de Dios. Día tras día debemos medir nuestros logros, para ver si seremos de este grupo: “Tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas”. Apocalipsis 3:4. “Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella fue concedido vestirse de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.” Apocalipsis 19:7–8.

Queridos hermanos, ahora necesitamos considerar cuidadosamente cada plan. Necesitamos ahora humillar nuestros corazones ante Dios. No necesitamos ahora esperar con una actitud descuidada, sino con una actitud atenta y reverente. “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” Hechos 9:6. “Habla, Jehová, porque tu siervo oye”. 1 Samuel 3:9. Estamos viviendo en el período más crítico de la historia de la tierra. Estamos muy conscientes de la gran necesidad de obreros; pero, mis hermanos, aunque necesitamos grandemente ayudantes eficientes, no debemos ser descuidados y permitir que la obra sea estorbada por madera flotante. Debemos acercarnos a Dios cada día, cada hora.

En cualquier cosa que seamos llamados a hacer, hemos de mantener el espíritu limpio y fragante. “Sed. . . misericordiosos, amigables”. (1 Pedro 3:8), no significa que hemos de guiñar ante el pecado y la corrupción. Me atemoriza el ver cómo hombres que conocen la verdad y la pobreza de nuestra misión, se conducen en su conexión con los intereses más grandes que existen en nuestro mundo.

Toman de esa tesorería que necesita ser de nuevo abastecida por ellos, en lugar de ser empobrecidos a causa de su mayordomía infiel. ¿Qué significa que la causa de Dios en las líneas misioneras está dañada mediante los defectos en la administración de aquellos que deberían actuar con cautela y circunspección?

El Señor requiere que todos los que le sirven investiguen cómo ahorrar medios economizando. Eso puede y debe hacerse. Aquellos que no ayudan a aumentar el fondo deberían ser muy cuidadosos acerca de cómo ellos sustraen del precioso fondo que es el tesoro del Señor, del cual se suplen muchos campos sufrientes que están en necesidad de que el Evangelio les sea predicado. Hay muchas, muchas almas orando para conocer la verdad.

La Palabra especifica los dones y las gracias que son esenciales para cada alma que recibe la verdad. Pero el Señor requiere de manera especial que sus mensajeros, quienes llevan la

verdad a otros, vivan la verdad, que revelen que están santificados a través de la verdad. Si no muestran su amor por la verdad al vivir a la altura de la norma infalible, que se salgan del ministerio y ya no deshonren a Dios mediante su curso de acción desordenado. Que se haga de un examen minucioso y crítico del curso a seguir en su vida y acción. ¿Poseen las marcas que testifican que son hijos de Dios, que aplican la Palabra de Dios como una prueba de sus calificaciones para realizar el servicio que representará a Cristo apropiadamente? ¿Han mostrado una clara comprensión de las cosas de Dios? ¿Tienen un espíritu dulce, puro y limpio a los ojos de Dios, en su hogar y en la iglesia? ¿Dan evidencia de que son impolutos, de que pueden trabajar para ayudar a otros a salir del poder de Satanás, o muestran una falta de la piedad sincera y de escrúpulos concienzudos en el esfuerzo voluntario, fracasando en llevar cargas para Cristo? ¿Dan evi-

dencia día tras día de que están aprendiendo la mansedumbre y humildad de Cristo?

Se ha de realizar una gran obra. ¿Quién se envolverá en ella? ¿Quién llevará la obra adelante y hacia arriba hacia la victoria? Tenemos a todo el mundo en contra nuestra; todas las iglesias en nuestra contra; toda la sinagoga de Satanás en contra nuestra. Y si los que son de nuestra propia fe trabajan en contra de la verdad mediante sus propios hábitos y prácticas no santificados, será muy difícil hacer la obra. Que Dios nos ayude a orar: “Oh Señor, purifica el campamento de Israel de su contaminación.”

Letter 10, 1897, escrita el 2 de septiembre del 1897, en “Sunnyside,” Cooranbong, NSW, Australia, dirigida a “Mis Hermanos,” Manuscript Releases, tomo 19, págs. 19–29.

Ecos de los Pioneros

La Santificación, Parte 2

Autor: Daniel T. Bordeau

La opinión de que la santificación es una obra instantánea, tiene la tendencia a desanimar al concienzudo y al pesimista, a inducir a muchos a creer que son ricos y están enriquecidos y que no tienen necesidad de nada, y es un gran obstáculo en el camino de la santificación. Dice el apóstol: “Mas el que no tiene estas cosas, [las cualidades del carácter presentadas en la escalera de Pedro] es ciego, y tiene la vista muy corta.” 2 Pedro 1:9. El que ha tenido la oportunidad de mejorar y no ha avanzado en las virtudes cristianas, está en una situación de apostasía, y está siendo privado de las influencias edificantes del Espíritu Santo. Se encuentra ciego en gran medida en lo concerniente a su propia condición y en lo que respecta a la

verdad, y tiene la vista muy corta, o no puede ver lejos en el camino de la santidad.

La santificación puede muy bien ser representada por el crecimiento de las plantas. Comienza con la semilla, el grano, y crece hasta que se convierte en un árbol majestuoso. Es recibiendo con mansedumbre la palabra ingerida, y creciendo por ese medio, o creciendo en gracia y en el conocimiento de la verdad, o creciendo en Cristo nuestra Cabeza viviente, o siendo transformado de gloria en gloria a la imagen de Cristo.

Mientras el hijo de Dios contempla la verdad, gradualmente ve en ella la gloria del Señor, y se enamora de su hermoso carácter. Bajo la influencia de la verdad divina, él contempla al-

gún rasgo atractivo en el carácter cristiano y se conforma a éste, crece de esa manera en Cristo y se transforma a su semejanza. La luz resplandece sobre otra excelencia, y luego sobre otra, y él vence y triunfa, creciendo cada vez más fuerte, y santificándose más y más al copiar al perfecto Modelo; de esa manera es transformado de gloria en gloria a la imagen de Cristo.

Este punto de vista es fortalecido aún más por esos textos en los cuales el pueblo de Dios es exhortado y animado a que sea perfecto, a vencer, a mortificar las obras de la carne, etc., también por esos pasajes donde las oraciones y los deseos son ofrecidos para la santificación y perfección de los santos.

El hecho de que los cristianos en

las Escrituras son identificados como sagrados, santificados, perfectos y santos, no contradice nuestra posición. Los cristianos son santificados o hechos perfectos hasta donde comprendan y practiquen la verdad; y aun aquellos que son llamados sagrados, santificados, perfectos y santos, son exhortados a purificarse, a perfeccionar la santidad, a ser perfectos, a ir hacia la perfección, etc. Compárese 1 Corintios 1:2; 2 Corintios 1:1; 7:1; 13:11; Filipenses 3:12–16; Hebreos 3:1; 6:1.

Es evidente que la luz de la verdad aumenta a medida que la obra de la santificación progresa, y que la santificación implica la necesidad de avanzar en el conocimiento de la verdad. Por esta razón deberíamos clamar por inteligencia, y elevar nuestras voces para obtener prudencia, buscarla como a la plata, y escudriñarla como si fuera un tesoro escondido. Véase Proverbios 2:3–4. Y “toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra.” 2 Timoteo 3:16–17.

Es evidente que la luz de la verdad aumenta a medida que la obra de la santificación progresa, y que la santificación implica la necesidad de avanzar en el conocimiento de la verdad.

La Palabra de Dios

Dice el sabio: “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto.” Proverbios 4:18. ¿Y qué es lo que hace que la senda de los justos resplandezca, si no es la Palabra de Dios? David dice: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.” Salmo 119:105. Pedro dice nuevamente: “Tenemos también la pala-

bra profética más permanente [o “la palabra de los profetas, la cual es muy firme.” *Traducción Francesa.*]; a la cual hacéis bien de estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro hasta que el día esclarezca, y el lucero de la mañana salga en vuestro corazón.” 2 Pedro 1:19.

La Palabra de Dios fue dada como una luz para el justo, para mostrarle su deber y su situación en este mundo de tinieblas. El concepto de que esta Palabra es una revelación de Dios para el hombre y que debe ser estudiada, es una prueba de que Dios se propuso que ésta fuera comprendida. Potentes y numerosos han sido los esfuerzos de los poderes de las tinieblas para extinguir esta luz de origen celestial, pero ésta resplandece hasta hoy.

¿Y no es razonable esperar que la luz resplandezca sobre la Palabra de Dios, y que las profecías se comprendan mejor, a medida que profecías relacionadas con los últimos días se cumplen rápidamente, mientras el fin hacia el cual señalan se aproxima? Un ángel dijo, mientras hablaba al profeta Daniel con respecto a los últimos días, o el tiempo del fin: “Pasarán muchos, y multiplicaráse la ciencia.” Daniel 12:4. Y en la misma conexión leemos: “Muchos serán limpios, y emblanquecidos, y purificados; mas los impíos obrarán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero entenderán los entendidos.” Versículo 10.

No sería necesario entrar en un argumento demasiado largo para convencer a los sinceros de que estamos viviendo en los últimos días. Al comparar la segura palabra profética con la historia y las señales de los tiempos, vemos claramente que nos encontramos en el último eslabón de esas grandes cadenas de profecía, las cuales llegarían hasta el fin; que las señales principales que serían las precursoras de la segunda venida de Cristo, y que iban a llevarnos a la última generación, se han cumplido; que las actuales señales de los tiempos muestran en forma concluyente que el gran drama de la historia de este mundo está a punto de concluir, y que el Se-

ñor está cercano, a las puertas. . .

Ande en toda la Luz que Posee

Está claro que hemos llegado al tiempo cuando un raudal de luz, proveniente de la Palabra de Dios, está brillando sobre la senda del justo, y que esa luz se relaciona con ese gran evento inminente—la venida del Señor, y la preparación para enfrentarlo. A esto lo llamamos verdad presente, porque se aplica al tiempo presente, y está adaptada a las necesidades de la generación actual; es mediante esta verdad que la última iglesia será santificada.

Pero algunos no ven la necesidad de recibir las verdades que se aplican al tiempo presente a fin de ser santificados. Piensan que pueden ser santificados viviendo como otros buenos cristianos han vivido. ¿Pero cómo fueron santificados los buenos cristianos en el pasado? ¿No fueron santificados al vivir a la altura de la luz que tuvieron en su época? Y si nosotros hemos sido favorecidos con una mayor luz que la que ellos tuvieron; si Dios tiene otros deberes para que los efectuemos, ¿podremos ser santificados viviendo simplemente como ellos vivieron? ¿Hace Dios que resplandezca luz sobre su Palabra en vano? ¿Pueden los hombres de una manera razonable tratar con indiferencia cualquier porción de la Palabra de Dios sin incurrir en culpabilidad?

¿Pueden los hombres evitar cumplir con deberes conocidos y todavía estar libres de pecado? Cristo dijo: “Si no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado, mas ahora no tienen excusa de su pecado.” Juan 15:22.

Cuando Juan el Bautista estaba predicando acerca del primer advenimiento y preparando a un pueblo para recibir al Señor, él les dijo a los judíos: “Y no penséis dentro de vosotros: A Abrahán tenemos por padre; porque yo os digo, que puede Dios despertar hijos a Abrahán aun de estas piedras.” Mateo 3:9. Por esa razón es evidente que los judíos recurrían al padre

Abrahán para tener una excusa por no recibir el testimonio de Juan. Pasaron por alto el hecho de que Abrahán se regocijó en ver el día de Cristo, y que habría recibido con gozo el testimonio de Juan si hubiera vivido en su época. No se daban cuenta de que efectivamente no podían ser hijos de Abrahán, sin tener el espíritu del cual él estaba lleno.

Ahora, ¿no es ésta la condición de aquellos que se refieren a los buenos cristianos del pasado para justificarse por no recibir esas verdades que se aplican al tiempo presente? Pero si los judíos que vivieron al cierre de la antigua dispensación no pudieron ser santificados sin aceptar la predicación de Juan, ¿puede la última iglesia ser santificada sin aceptar esas verdades relacionadas con el segundo advenimiento de Cristo?

Se requerirá una preparación especial para recibir al Señor cuando él venga. Será necesario que la última iglesia espere a Cristo; porque es para los que lo buscan que “la segunda vez, sin pecado, será visto de los que le esperan para salud.” Hebreos 9:28. “Y se dirá en aquel día: He aquí éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará.” Isaías 25:9. Ahora, no podemos buscar a Cristo sin observar las señales de los tiempos, y creer en la cercanía del advenimiento.

La iglesia primitiva no podía de manera consistente esperar en sus días a Cristo. La advertencia para ellos era, que no se conturbaran ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta, como que el día del Señor estaba cerca. Véase 2 Tesalonicenses 2:1–4. Pero cuando las señales principales de la segunda venida de Cristo comenzaran a cumplirse, entonces la iglesia podía mirar hacia arriba, sabiendo que su redención estaba cerca. Véase Lucas 21:25–28. Y ahora es el deber más importante para el pueblo de Dios el observar las señales que restan para la venida del Señor. Versículo 26; Mateo 24:42; 1 Tesalonicenses 5:6. Los que esperan, en el sentido bíblico del término, y tienen una fe viva en la cercanía del advenimiento, no estarán en tinieblas

para que el día de Cristo los sorprenda como ladrón en la noche. Sabrán dónde se encuentran y cuál es su deber.

Los que esperan, en el sentido bíblico del término, y tienen una fe viva en la cercanía del advenimiento. . . sabrán dónde se encuentran y cuál es su deber.

Cuando el gran día del Señor esté cercano y muy presuroso, se requiere aun de los humildes de la tierra que busquen mansedumbre y justicia para que puedan ser escondidos de la gran ira del Señor. Véase Sofonías 1:14; 2:3. Sus antiguos logros en la santidad no les bastarán. Deben procurar ser más humildes y más justos, más semejantes a Cristo, más santos.

La venida del Señor es un tema sumamente oportuno, y como está especialmente conectado con la consagración de la última iglesia, podemos esperar que será anunciado para el beneficio de la última generación. Esto se ha hecho en esta generación bajo la proclamación de los dos primeros mensajes de Apocalipsis 14, (véanse los versículos 6–8), y está siendo hecho ahora bajo la proclamación del tercer ángel del mismo capítulo (versículos 9–13), el cual comprendemos que es el último mensaje de misericordia, y a través del cual se ha de preparar a un pueblo para que se encuentre con el Señor a su venida.

...

El Mensaje del Tercer Ángel

Decimos que el mensaje del tercer ángel es el último mensaje de misericordia, porque es seguido por la venida de uno semejante al Hijo del hombre sentado sobre una nube blanca, para segar la mies de la tierra. Versículos 14, 15. Nuevamente, la ira de Dios sin misericordia, la cual es la misma que las siete últimas plagas, (compárese Apocalipsis 14:9–10; 15:1; 16:1–2,) cae sobre aquellos que

no le prestan atención; por lo tanto, no habrá un mensaje posterior mediante el cual los hombres puedan ser salvos.

De acuerdo al lenguaje de este mensaje es evidente que se desarrollará un pueblo santo, un pueblo del cual puede decirse: “Aquí está la paciencia de los santos, aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.” Apocalipsis 14:12. El mismo grupo de personas es presentado en Apocalipsis 12:17, como el remanente (o lo que queda) de la simiente de la mujer (o de la iglesia), el cual guarda los mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesucristo.

La responsabilidad de este mensaje son los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Estos son guardados en oposición a la adoración de la bestia (el papado). Por los mandamientos de Dios entendemos que son aquellos mandamientos que Dios proclamó en persona, y escribió con su propio dedo en tablas de piedra. Categóricamente esos son los mandamientos de Dios. Cuando se habla de los mandamientos de Dios en forma diferente a la fe de Jesús, debe referirse exclusivamente a los Diez Mandamientos.

La fe de Jesús es algo que se guarda o se obedece en conexión con los mandamientos de Dios. Esto no significa simplemente la confianza de Jesús, ni tampoco puede en realidad significar la confianza que debemos tener en Jesús. Esto debe indicar la forma de doctrina enseñada por Jesús, la cual abarca los medios de salvación del pecado y de su maldición, y todos los ritos de sanidad y restauración, los preceptos y las doctrinas de Cristo como están registradas en el Nuevo Testamento. Esta fe puede ser guardada u obedecida. Véase Hechos 6:7; Romanos 1:5; 2 Timoteo 4:7; Judas 3; Apocalipsis 2:13.

Solamente se necesita un momento de consideración para ver que este mensaje es muy completo, y que es suficiente para santificar a un pueblo en el sentido más estricto de la palabra. Aquí tenemos la ley moral de los Diez Mandamientos, que está basada en la naturaleza de Dios y en la natu-

raleza del hombre, y tiene esas características divinas, las cuales constituyen un carácter perfecto y santo. Esta ley expresa todos los principios de la justicia, muestra la senda de la santidad, y condena todo pecado. Antigüamente Dios le dijo a su pueblo que si guardaban esta ley, serían un pueblo santo. Véase Éxodo 19:5-6; Deuteronomio 4:12-13. Esto sólo sería una consecuencia natural. Al guardar esta ley, ellos tendrían una perfección santa. En su misma naturaleza esta ley es inmutable. Cambiar esta ley sería cambiar la naturaleza y el carácter de Dios lo cual es imposible. Ahora, si la ley permanece siendo la misma, los que la guardan deben ser perfectos y santos.

Pero nosotros no podemos en nuestra propia fuerza guardar la santa ley de Dios; ni tampoco podemos limpiarnos de nuestras transgresiones en contra de esa ley divina. Por consiguiente, Dios, en misericordia, nos provee de la fe de Jesús, la cual nos muestra la fuente abierta para las inmundicias, y todas aquellas ayudas y medios de gracia que se agrupan alrededor de la muerte del bendito y amado Hijo de Dios, y por medio de las cuales el humilde penitente puede obtener fortaleza para poner todas las energías de su ser en sujeción a la ley de Dios.

No podemos en nuestra propia fuerza guardar la santa ley de Dios; ni tampoco podemos limpiarnos de nuestras transgresiones en contra de esa ley divina. Por consiguiente Dios, en misericordia, nos provee de la fe de Jesús.

El resultado de este mensaje al desarrollar a un pueblo que guarda los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, prueba que, no todos los mandamientos de Dios y la fe de Jesús habrían sido guardados anteriormente. El cuerno pequeño, del cual habló Daniel, y que simboliza al papado, había echado por tierra la verdad y le había sucedido prósperamente durante su tenebroso reinado. Véase Daniel 7:25;

8:12.

Una gran cantidad de verdad relativa a los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, había sido restaurada bajo la gloriosa Reforma. Sin embargo, todavía permanecían otras importantes verdades que debían ser traídas a la luz bajo el último mensaje de misericordia para el hombre. Entre esas se encuentra la verdad del sábado. Bajo este mensaje se observan todos los mandamientos, por lo tanto, se guarda el cuarto mandamiento, y éste impone la observancia del “día del sábado”, o “el sábado del Señor,” el día durante el cual Dios reposó al principio, y que él ha bendecido y santificado, porque en éste él había reposado de toda su obra. Véase Éxodo 20:9-11; Génesis 2:1-3.

El tercer mensaje no es una plataforma estrecha como muchos han supuesto. Es tan amplia como los mandamientos de Dios y las enseñanzas de Cristo y sus apóstoles. En él están centradas todas las verdades santificadoras de la Palabra de Dios.

Todo Vuestro Espíritu, Alma y Cuerpo

Ahora desarrollaremos este tema con más detenimiento al examinar el siguiente texto de Pablo: “Y el Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesucristo.” 1 Tesalonicenses 5:23.

El lenguaje de este texto muestra que éste se aplica a la última iglesia, a los que alcanzarán “hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.” Léase también la primera parte de este capítulo y la última parte del capítulo anterior. A juzgar por este texto vemos que Pablo deseaba que la iglesia estuviera completamente santificada, y que todo su espíritu y alma y cuerpo fuera guardado entero sin reprensión para la venida del Señor. Esto confirma lo que hemos dicho para mostrar que la santificación es una obra progresiva, y que se requerirá de la última iglesia una preparación especial. Una santifi-

cación parcial no es suficiente para la iglesia que vive bajo la luz resplandeciente del último mensaje de misericordia. Deben ser “completante” santificados. Deben recibir y vivir toda la verdad.

Nuevamente, esas partes que deben ser guardadas sin reprensión, son las mismas que deben ser santificadas primero. Por lo tanto, Pablo deseaba la santificación de la iglesia, y también deseaba que todo su espíritu y alma y cuerpo fuera santificado.

Se habla aquí del espíritu y del alma como de dos partes diferentes. La palabra espíritu, en este texto es traducida del Griego *pneuma*, la cual se podría interpretar como mente. Está puesto aquí como la mente. Véase Robinson's *Greek Lexicon sobre el Nuevo Testamento*.¹ Véase también Romanos 2:29; 1 Corintios 3:4; 6:20; 7:34; 2 Corintios 7:1; Colosenses 2:5.

El término alma es usado en las Escrituras de diversas maneras. Pero entendemos que en este texto significa la vida. La palabra griega *psuche*, de la cual es traducida, se interpreta como vida cuarenta veces en el Nuevo Testamento, siendo éste el significado principal de la palabra; y sería apropiado interpretarla de esa manera en este texto.

Todos estamos de acuerdo en cuanto al significado de la palabra cuerpo.

Entendemos que la mente, la vida y el cuerpo constituyen todo el hombre, y cuando una persona es santificada, en el sentido bíblico de la palabra, esas partes son apartadas para la gloria de Dios, y empleadas en el servicio del Creador.

Sanctification or Living Holiness, págs. 5-20.

¹ Robinson, Edward, *A Greek and English Lexicon of the New Testament*, Harper & Brothers, New York, 1850; o véase Strong's #4151 in *Thayer's Greek-English Lexicon of the New Testament*, by Joseph H. Thayer, Hendrickson Publishers, Peabody, Mass., 2000.

Notas Históricas

“No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada.”—Elena G. de White, *Notas Biográficas*, pág. 216.

Hoy día muchos han descuidado estudiar la historia y la gente que compusieron los primeros días del movimiento adventista. Para despertar interés en la historia adventista, hemos preparado preguntas acerca de la gente y los eventos de nuestro pasado. Nuestra meta es despertar fe, y estimular *un estudio adicional* acerca de “la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada”.

1. **¿Cuál era la ocupación del Diácono John White, el papá de Jaime White, en Battle Creek?**¹
 - a. Granjero
 - b. Zapatero
 - c. Granjero y zapatero
 - d. Predicador
2. **¿En qué año se casó Elena Harmon con Jaime White?**²
 - a. 1843
 - b. 1844
 - c. 1845
 - d. 1846
3. **¿En qué año murió E. G. de White?**³
 - a. 1900
 - b. 1930
 - c. 1915
 - d. 1895
4. **¿Qué edad tenía Jaime White cuando murió?**⁴
 - a. 60
 - b. 55
 - c. 70
 - d. 75
5. **¿Cuál era el nombre de la madre de Jaime White?**⁵
 - a. Ellen
 - b. Betsy
 - c. Anna
 - d. Mary
6. **¿Cuál fue el primer trabajo que Jaime White tuvo en Topsham, Maine?**⁶
 - a. Granjero
 - b. Predicador
 - c. Cargando piedras
 - d. Cortando madera
7. **¿Dónde se celebró la primera “Conferencia Sabática”?**⁷
 - a. Battle Creek, Michigan
 - b. Rocky Hill, Connecticut
 - c. Paris, Maine
 - d. Gorham, Maine
8. **¿En el hogar de quién se escribió el primer [periódico] *Present Truth*?**⁸
 - a. Albert Belden
 - b. Hiram Edson
 - c. Joseph Bates
 - d. Urias Smith
9. **¿En qué ciudad comenzó *The Advent Review and Sabbath Herald*?**⁹
 - a. Battle Creek, Michigan
 - b. Chicago, Illinois
 - c. Paris, Maine
 - d. Waterbury, Vermont
10. **¿Cuál fue el primer libro de Elena G. de White que se publicó?**¹⁰
 - a. *El Conflicto de los Siglos entre Cristo y Satanás*
 - b. *Spiritual Gifts*
 - c. *A Sketch of the Christian Experience and Views of Ellen G. White*
 - d. *Primeros Escritos*

Respuestas: 1.c, 2.d, 3.c, 4.a, 5.b, 6.c, 7.b, 8.a, 9.c, 10.c.

¹ Véase “Glimpses of the Pioneers” in this magazine.

² Véase *James White* by Virgil Robinson, Review and Herald, Washington, DC, 1976, pág. 38.

³ Véase www.whiteestate.org.

⁴ Véase *James White*, pág. 299.

⁵ Véase “Glimpses of the Pioneers.”

⁶ Véase *James White*, pág. 43.

⁷ Véase *ibid.*, pág. 47.

⁸ Véase *ibid.*, págs. 57–59.

⁹ Véase *ibid.*, pág. 68.

¹⁰ Véase *ibid.*, pág. 77.

Cartas al Editor

Hace cerca de 18 años que empecé a estudiar la Biblia. Por las noches trabajaba en la oficina de correos y cuando llegaba a la casa en la mañana, leía por una hora más o menos antes de irme a dormir. Tenía una Biblia de letra grande que la abuela de mi esposa había recibido como un regalo de su iglesia (Metodista).

Cuando llegué al libro de Isaías noté que tenía estrellas en las áreas de los márgenes, y aprendí que eran profecías acerca del Mesías. Desde mi niñez aprendí todo el Nuevo Testamento en la iglesia Bautista. (Las estudié también entonces, tratando de comprender las contradicciones entre lo que el predicador estaba enseñando y las cosas que estaba leyendo.)

Ahora, como adulto, estaba desenmarañando las grandes doctrinas que en realidad estaba enseñando la Biblia, y por supuesto el sábado vino pronto a ser el centro de mi atención. Mi esposa no sabía que yo estaba estudiando. Teníamos nuestra primera hija, y deseaba que tuviera una educación bíblica, de manera que en mi camino a la casa recogí una tarjeta con una historia bíblica que un colportor había dejado en una estación de gasolina. Éste se presentó unos días más tarde y me dejó un *Conflicto de los Siglos*, en el cual me deleité ver cómo el desarrollo de la historia y la profecía bíblica estaban claramente delineados.

Después que fui bautizado, uno de los ancianos me dio un par de copias de *Nuestro Firme Fundamento*. La iglesia tenía una suscripción, y finalmente él me dio una colección de revistas de varios años. Las leí todas. Había visto a Ron Spear con los hermanos Grosboll, y me sentí muy impresionado por la manera tan exacta en que los artículos del espíritu de profecía son usados y citados. Aquí está la relación: el espíritu de profecía señala hacia la Biblia, y *Nuestro Firme Fundamento* dirige hacia la Biblia y al espíritu de profecía.

Cambiamos nuestra feligresía, y la fuente de *Nuestro Firme Fundamento* se secó. Hace unos cuantos meses recibí una suscripción a prueba de Nuestro Firme

Fundamento, y les doy las gracias por ese programa.

Hace unos años estuvimos recibiendo unos audio casetes del Pastor Spear. Parece que esos audios se llamaban Charlas de la Mesa Redonda. Desde ese tiempo hemos estado interesados en oír mencionar el nombre del Pastor Spear.

No recuerdo cuándo leí por primera vez acerca de *Nuestro Firme Fundamento*. Por algún tiempo no hicimos una suscripción personal, pero finalmente decidimos que llegara regularmente a nuestro hogar, de manera que nos subscribimos hace unos años. Ha sido una bendición. Recordaremos los años 50 y apreciamos los artículos recientes del Pastor Larson.

Conocimos al querido Pastor Andreaesen en el Hospital White Memorial y lo escuchamos varias veces en reuniones de oración. El hombre estaba tan firmemente establecido en el mensaje—con el verdadero mensaje, tal y como lo da Hope.

Por favor oren por nuestra hija, para que ella tome el tiempo y lea la suscripción a *Nuestro Firme Fundamento* que le enviamos de regalo.

ES, Tennessee

Me preguntó cómo llegué a saber acerca de Hope International. En realidad ellos me encontraron. Me sentía cansado del tipo de culto suavizado, en el cual todo se permite y que ha sido adoptado por algunas de nuestras iglesias. Un amigo me invitó a asistir a una pequeña y recién organizada congregación, y allí me encontré con la verdad—“el bueno y anti-guo mensaje adventista del séptimo día,” y me sentí extremadamente bendecido de encontrarme allí. Ese sábado su amigo habló y me sentí fascinado.

favor oren por mí y por la obra que Dios me está guiando a hacer.

AB, Florida

Gracias por enviar los tres primeros ejemplares de muestra a —. Ésta es para informarles que ambos murieron durante los pasados años.

Somos ahora una iglesia en el hogar compuesta por dos personas, mi esposa y

yo. ¿Sería posible recibir los otros dos ejemplares de muestra de Nuestro Firme Fundamento? Hemos disfrutado mucho el primer ejemplar. Como todas las bendiciones del Señor, ésta llegó en un tiempo extraordinario. Como somos adventistas del séptimo día históricos, apreciamos y nos sentimos muy bendecidos de poder leer información dirigida por el Espíritu Santo, y nos aferramos a cada una de estas porciones y las digerimos bien antes de compartirlas con otros quienes pueden no tener una fe y una disposición como la nuestra. A lo largo de los años, muchas piezas de literatura han sido destruidas como las hojas de otoño desde este humilde lugar. Con la bendición del Señor y su misericordia, muchas más continuarán hallando su entrada en los hogares y las manos de otros en necesidad.

LB, Georgia

Me gustaría recibir una suscripción de prueba de *Nuestro Firme Fundamento*. Mi tío recibió su revista hace algunos años, y le tomé prestadas algunas—y me encantan. Soy un adventista, y realmente no hay muchas revistas adventistas disponibles que sean espirituales. Me sentí muy impresionado por su revista. Muchas gracias.

LR, Florida

Nos gustaría poder ir a su lugar en Illinois para asistir a sus reuniones. Nuestra entrada es fija (limitada). Esperamos que mucha gente pueda ir allí y ser bendecida.

BN, Arizona

Quiero que sepan cuán agradecido estoy por su ministerio. Que el Señor continúe bendiciendo su obra.

JW, Illinois